

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 557.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Ballière, Principe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Domingo 10 de febrero de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 40.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye en 15 de febrero, se servirán renovarlo para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

MADRID 10 DE FEBRERO.

Nada puede suceder mas triste y desconsolador que lo que se está viendo respecto de nuestra marina. Las noticias que estos días se han sabido, y han recibido confirmación oficial, relativamente a los desastres de buques en el mar, y al estado de inutilidad de los que se construían en los arsenales de la nación, han venido a completar el disgusto con que todos veían el apasionado conflicto entre el ministro del ramo y el Almirantazgo.

España, indicada por la naturaleza para ser una de las primeras potencias marítimas del mundo; España, con muchos centenares de leguas de costas que defender; España, que en otros tiempos aspiraba a la supremacía de los mares, y que en época todavía reciente llegó a reunir flotas poderosas, que sostuvieron con gloria el buen nombre de la patria; España, que posee aun las colonias mas codiciadas y mas ricas del mundo, y que no puede defenderlas de enemigos pertinaces y osados por otro medio que con buenas escuadras; España, que debe procurar extender sus relaciones mercantiles con las repúblicas de la América del Sud, que fueron provincias suyas; España, sin embargo, no tiene mayor número de buques que cualquiera nación de tercero ó cuarto orden, que posea una legua de costas marítimas.

A fuerza de publicar nuestros gobiernos estados oficiales de nuestras fuerzas navales, y presupuestos para la marina, y reglamentos de varias clases para su arreglo; a fuerza de instituir juntas como las del Almirantazgo, sin perjuicio de atropellarlas y disolverlas en la primera ocasión; a fuerza de insertar la *Gaceta* y el *Diario de Sesiones* largas listas de las naves, en que se funda nuestro renacimiento poder marítimo, acumulando en esas relaciones, para producir un agradable efecto óptico, los buques útiles con los ya inutilizados, y con los en construcción, y con los solamente en proyecto, había llegado a sospechar el público si en efecto se estaría haciendo algo para mejorar este importantísimo ramo de la administración general.

En que se hacía algo, no hay duda ninguna. Después de las noticias oficiales y extra-oficiales, sabidas estos días, ya no es posible negar que algo se hacía. Pero, ¿qué era lo que se hacía?

Por lo tocante a los buques en construcción, lo que se hacía era, según todas las apariencias, robar. Las contratas de maderas no producían el resultado de proporcionarlas útiles para las embarcaciones, y solo servían, según se puede fundadamente presumir, para aumentar la riqueza de alguno ó algunos de los que intervenían en el negocio.

Y por lo que hace a los buques ya contruidos, se preparaba su pérdida confiándolos a manos inespertas, a sujetos que carecían de los requisitos oficiales exigidos por la legislación vigente.

La inmoralidad nos priva de los buques futuros; la ilegalidad nos deja sin los que teníamos; ¡Siempre la inmoralidad! ¡Siempre la ilegalidad! ¡Siempre estos dos escesos pesando sobre nuestra patria como dos maldiciones! ¡No habrá remedio para ellos?

Nosotros pedimos al gobierno que lo busque; que no deseara hasta haber puesto las cosas en claro y descubierto a los culpables; que active la causa, que, según la *Gaceta*, se está formando, y haga que el rigor de la ley caiga sobre los que han estafado, quienes quiera que sean, a la nación; que se trate de indemnizar, en lo posible, al Estado de los daños y perjuicios que por este concepto se le han inferido; que se dé la debida satisfacción a los altos intereses buclados y escarnecidos. Nosotros pedimos en esto, como lo hemos pedido infructuosamente en otros asuntos, que se derrame la luz posible sobre los sucesos, para que el país sepa a qué atenerse, para que conozca a los reos de tan enormes escándalos y para que sea mas fácil evitar que estos se reproduzcan. No vaya a quedar este suceso, como han quedado tantos otros, envuelto en el misterio y en la oscuridad. No se reduzcan las promesas de formar causa y de hacer justicia, a amenazas no ejecutadas, como con frecuencia ha sucedido. No salgamos, como a menudo se ha visto, con que es imposible encontrar pruebas legales para demostrar la existencia de delitos cometidos descaradamente a la luz del sol, y cuyas escandalosas circunstancias todos ven, todos palpau, todos comprenden y adivinan sin necesidad de esfuerzo ó estudio. Hágase, siquiera una vez, justicia a la inmoralidad.

En cuanto a las ilegalidades, nos falta el ánimo para reclamar contra ellas. Reconocemos la inutilidad de todo lo que digéramos. La omnipotencia ministerial ha vencido de todo, triunfa en todo, se ríe de todo. Nada le resiste. Las mismas revoluciones hechas principalmente para restringirla, le sirven solo de mas grandioso y elevado pedestal. Testigo, la revolución de 1834. Sobre la ruina de todos los despotismos, y de todas las

tiranías, que en los siglos pasados avasallaron a las sociedades, se han levantado el despotismo y la tiranía ministeriales; mas fuertes, mas poderosos, mas inespugnables que ningunos otros. Luchando contra ellos no hay esperanza de vencer.

Nos sometemos, pues. No volveremos a decir que el Sr. Santa Cruz ha obrado mal nombrando para el mando de faluchos a alféreces de navío. A pesar de estar prohibido que los oficiales de esta categoría obtengan mando de buque; a pesar de que una triste experiencia ha demostrado en seguida que el ministro procedió sin acierto; a pesar de que la *Gaceta* declara que no se volverá a incurrir en la falta cometida, porque sin duda se reconoce y confiesa su gravedad, el mismo periódico oficial nos dice que el actual jefe del ramo no debe ser culpado por lo que ha hecho, por dos razones: 1.ª porque la misma ilegalidad en que él ha incurrido, había sido llevada a cabo por varios antecesores suyos; 2.ª porque hay en la armada escasez de oficiales.

La primera de estas excusas, en vez de justificar al Sr. Santa Cruz, acrimina a sus predecesores. La segunda implica una evidente contradicción. Si hasta ahora se había echado mano de los alféreces de navío para el mando de buques por escasez de oficiales de mayor graduación, ¿por qué se promete no volverlo a hacer en adelante? O lo que se lamenta como un mal tiene remedio ó no lo tiene. Si lo tiene, hizo mal el ministro no aplicándolo antes; si no lo tiene hace ahora mal prometiéndolo.

Además, esta noticia de que en la armada nacional hay pocos oficiales, casi nos hace variar de opinión respecto del presupuesto del ministerio de Marina. Lejos de pedir para él economías, hemos deplorado mas de una vez que el gobierno las intentara. Hemos deseado siempre que se le dotase de modo que tanto el material como el personal de nuestra marina, se pudieran ir aproximando a lo que reclaman nuestros grandes intereses. Pero si por una parte vemos que el material es poco considerable, y por otra que el personal no alcanza a cubrir las necesidades de ese poco material, acabaremos por encontrar escusivo que se gasten, como se gastan, anualmente por el ramo de marina, mas de ochenta ó noventa millones de reales. ¿En qué se invierte esa cantidad, poca sin duda para tener mucho, pero demasiada para tener casi nada?

¡Ah! se nos olvidaba. Se invierte en pagar maderas podridas, con las cuales se empiezan a construir buques, que después de otros declarados inútiles y abandonados. Del mismo modo la suerte de los buques útiles y de sus tripulaciones suele ser sacrificada a ilegalidades, cuya responsabilidad queda cubierta con una rectificación de la parte no oficial de la *Gaceta*.

Es indudable que entre todas las naciones del globo terráqueo, la que mas distante se halla de tener un buen gobierno, es España.

Fria, pesada y de escasa importancia fué la sesión de Cortes de ayer, por mas que correspondiese al día destinado a las preguntas é interpeleciones, al día en que tienen los diputados facultad amplia de desahogarse.

La discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones, consumió la mayor parte de las horas de reglamento; pero nada notable ofreció, ni los dictámenes que se aprobaron ofrecen bastante interés general para que nos detengamos en ellos.

Únicamente el que se refería a una petición del colegio de abogados de Valencia, que pedía ser considerado para el pago del subsidio en clase inferior, animó algun tanto la discusión. La comisión era de parecer que la petición pasase al gobierno, y el Sr. Sorní quería que se obligase a aquel a dar cuenta a las Cortes de su resolución.

El Sr. Orense, que se agarró a un clavo ardiendo para tomar parte en todas las cuestiones, la tomó tambien en aquella é hizo alarde de sus conocimientos administrativos.

Alzándose el debate cada vez mas del punto de partida, se prolongó larguísimo rato y dió ocasión a muchos diputados a hacer uso de la palabra mas ó menos estensamente; pero sin que unos ni otros propusieran nada útil ni interesante.

El dictamen se aprobó por último tal como la comisión lo había redactado.

Las interpeleciones comenzaron con una del Sr. Mariátegui, quien deseaba saber si era cierto que el gobierno había hecho una negociación de 28 millones de reales con determinadas condiciones perjudiciales al Erario.

La curiosidad pública se vió burlada en sus esperanzas, pues el Sr. ministro de Hacienda manifestó que había pedido una relación al director del Tesoro de todas las operaciones hechas, y que tan pronto como la obtuviese contestaría al señor Mariátegui. Como se nos había dicho que el Sr. Santa Cruz apenas se hizo cargo de la cartera de Hacienda, había pasado una noche en vigilia, enterándose de los negocios de su departamento, no esperábamos aquella contestación. Parece increíble que entre los negocios de la secretaría de Hacienda que el Sr. Santa Cruz examinó, no fuera el citado por el Sr. Mariátegui uno de los primeros que saltaron a la vista del ministro. Pero estará de Dios que todos los sucesos del general Madoz hayan de dedicarse al estudio antes de hacer ó decir cosa de provecho.

Olvidábasenos decir que el Sr. Santa Cruz añadió, que en la honradez del Sr. Brail no cabía creer que hubiese hecho contrato alguno gravoso al Erario. Nosotros no dudamos de la honradez del Sr. Brail, y sin embargo, sabemos que ha sido mal ministro de Hacienda. Tampoco dudamos, ni dudamos, de la del Sr. Madoz; y a pesar de eso, tenemos presente que gravó al Tesoro con una cantidad no despreciable en la famosa operación hecha con el Sr. Matheu.

Interrogado el Sr. ministro de Marina por el señor Gil Sanz, confirmó la triste noticia de haberse construido el vapor *Narvaez* y algunos otros con maderas podridas, y añadió que se estaba instruyendo la correspondiente causa.

El Sr. Boroa le emprendió en seguida contra el *pasado de Zaragoza*, a quien acusó de que ponía obstáculos a la desamortización, y lo que es mas curioso aun, de que recientemente, y dirigiéndose al gobernador civil de aquella provincia, había dicho haber recibido una comunicación de *un tal* Fuente Andrés que se decía ministro de Gracia y Justicia.

El ministro de este ramo dijo que no tenía conocimiento del hecho; pero que se informaría, y en caso de que el prelado haya faltado a su deber le obligará a cumplir con él.

El Sr. Aguirre preguntó al gobierno cuál era la causa de que no se hubiese hecho la concesión del ferrocarril de Málaga a Córdoba. El Sr. Luxán manifestó que durante la revolución de julio se estraviaron los planos; que posteriormente se adquirió copia de ellos, y que un ingeniero estaba ocupado en el examen de los trabajos.

La sesión, que hasta entonces había caminado lánguida y tétrica hasta no mas, se animó y regocijó al obtener el Sr. Lamadrid la palabra para continuar contestando a la interpelecación que sobre la diputación provincial de Palencia esplanó hace quince días el Sr. Ovejero.

Tédo nos causan las miserias de partidos que traen revueltos y embrollados hace tiempo a los diputados palentinos. Permitanos el Sr. Lamadrid y el Sr. Ovejero, y el Sr. García Ruiz y el Sr. Orense, y la misma diputación provincial de Palencia, decirles que hacen mal, muy mal, en distraer todos los días a las Cortes de sus importantes tareas con mezquinas rivalidades de localidad, que cuando hay verdadero patriotismo, como en unos y otros suponemos, se deponen y se dan al olvido noble y generosamente.

El Sr. Lamadrid estuvo ayer, como siempre, muy altuente en gracias, pero le aconsejamos que las guarde para mejor ocasión, porque el santuario de las leyes no es sitio a propósito para entregarse a familiaridades que solo caben en el seno de la amistad y la confianza.

¿Qué sacamos ayer en limpio del debate promovido por los diputados palentinos? Nada: lo que se nos había dicho en el mismo sitio repetidísimas veces: que los actos de la diputación provincial de Palencia disgustan a unos y gustan a otros.

Lo que no sabemos explicarnos es la conducta del gobierno en este asunto. El gobierno debió, hace mucho tiempo, informarse de lo que haya de cierto en él, y dictar medidas serias contra la diputación provincial de Palencia, si los hechos que se denuncian existen, y en caso contrario, imponer silencio a los que la acusan con una protesta terminante.

El Sr. D. Juan Bautista Alonso aplazó para el sábado próximo la interpelecación que tenía anunciada sobre los sucesos que acompañaron a la muerte del Sr. Suances, y la sesión terminó denunciando el Sr. Godínez de Paz los abusos que según S. S. se están cometiendo en las obras de la carretera de Trujillo a Cáceres.

La situación ha quedado tan mal parada de resultados de las últimas modificaciones ministeriales y de las recientes votaciones habidas en las Cortes, que la vida con que todavía cuenta, no se considera sino como la penosa prolongación de su agonía.

Y no puede suceder otra cosa. La debilidad orgánica y esencial del gabinete, aumentada en las desiguales lides en que siempre queda vencido ó humillado por una transacción, ha originado en su manera de ser una raquitis general que lo consume.

Perdiendo cada día los diversos elementos de apoyo, de que al principio disponía, el poder no consigue, por mas que hace, rodearse de las condiciones de tal; así que en su desesperación ni sabe si sus actos son acertados ó erróneos, ni prevé el resultado de las perturbaciones en que envuelve a la patria.

Asediado además el gabinete por exigentes círculos de aspirantes a carteras y altas posiciones, y sin recursos para contrarrestar una mayoría en el Parlamento, deja forzosamente que las prácticas del sistema representativo se amengüen y desvirtuen, y que los pueblos, privados de los beneficios de una gobernación legal y definitiva, sufran todos los horrores de la anarquía y los tormentos de la desconfianza.

Los puros continúan manifestando cada día con mayor energía su desaprobación al poder, y lo mismo hacen los conservadores y las demas fracciones políticas; pero una de las mas descontentas, que es la citada al principio, no acaba de justificar su disgusto; pues siendo, como es, el autor y responsable de los desaciertos del gabinete su presidente, los que combaten al primero

para ponerse bajo la presidencia del segundo, si los llama, se desautorizan con tal proceder en la oposición. Si la situación se tiene por mala, es porque el ministerio es peor, y el sistema de modificar mucho peor, y el fragor de las modificaciones muchísimo peor.

Pero por lo visto, segun el modo de juzgar de algunos, la subida de los puros al poder haría mas que Dios; pues que variaría las cualidades esenciales é inmutables del que, como político, nunca ha tenido otras.

Mas de una vez hemos procurado atraer definitivamente la consideración del jefe de la Hacienda y de la Inspección de Carabineros, hacia los escesos y escándalos del ilícito comercio, uno de los mas mortales enemigos del Tesoro; pero todos nuestros esfuerzos se han visto frustrados. La inercia ó en la impotencia que aquí hay para su represión, y hemos tenido que seguir publicando la crónica del contrabando que inunda todos los puntos de la Península.

Ayer, refiriéndose al ilícito comercio de un género especial y de gran consumo en España, hemos recibido de Gibraltar una interesante comunicación, que insertamos en el *Correo de provincias*, y sobre cuyo contenido llamamos la atención de quien corresponda.

De real orden se ha mandado que lo dispuesto en la de 51 de enero de 1855, respecto a la compensación de débitos por el 20 por 100 de propios se haga extensivo a los del 3 por 100 de arbitrios provinciales y municipales que resulten en favor del Tesoro hasta fin de 1850.

Del puerto de Cienfuegos, en la isla de Cuba, ha salido una escuadrilla española, compuesta de la fragata *Perla*, tres vapores, tres bergantines, y algun otro buque, con destino a San Juan de Nicaragua, donde se pondrá en combinación con la escuadrilla anglo-francesa, que ha salido tambien para aquel punto, a fin de vigilar y contener las operaciones de los piratas.

El *Comercio* de Cadiz habla del descubrimiento de unas abundantisimas minas de carbon de piedra en el soto de Doña Ana, celebre posesión situada en el término de Sanlúcar.

El nuevo ministro de Hacienda celebró una larga conferencia con su antecesor y otra con el subsecretario Sr. Tejada, y con los directores generales de los principales ramos de Hacienda pública, examinando el estado de esta y enterándose de los principales negocios. Esta última conferencia terminó ya de madrugada. El subsecretario, señor Tejada, no ha presentado, como es costumbre, su dimisión a la salida del Sr. Brail, porque al encargarse del ministerio el Sr. Santa Cruz manifestó terminantemente ante el Consejo, que deseaba conservar a su lado a aquel empleado.

El nuevo jefe financiero ha presidido tambien la junta de venta de bienes nacionales, a la que se propone dar gran impulso, siquiera para lograrlo tenga necesidad de aumentar el personal encargado de realizar las ventas, paralizadas en muchas partes por falta de brazos y por otras causas.

Veremos si con los propósitos del ministro tueruelano sucede lo que con la libra del general Madoz.

Ayer pasaron en el Congreso a la comisión de bases de la ley de ayuntamientos y diputaciones provinciales, dos proyectos de ley presentados por el señor ministro de la Gobernación, pidiendo por el 1.º, autorización para examinar y aprobar los presupuestos de los ayuntamientos y diputaciones, y por el 2.º, que se le autorizara para condonar los débitos a pósitos, arbitrios y propios, que no pasaran de 10,000 rs.

Está ya próxima en las Cortes la batalla de la cuestión de incompatibilidades parlamentarias. Son increíbles los esfuerzos que en el seno de este Parlamento progresista-democrático se hacen para que no haya empleo alguno público en la península y en el extranjero que no sea compatible con la diputación a Cortes.

Con razon advierte *La Epoca* en sus juiciosas consideraciones sobre este asunto, que sea cualquiera el resultado de la discusión, el buen sentido del país hará justicia a todos.

Casi en el mismo estado empoorable que la represión del contrabando se halla el servicio de correos, acerca de cuya reforma hace tiempo que claman en vano todos los órganos de la opinión.

Una vez que para el Sr. Escosura debe ser gran empeño el de los progresistas, cuyo apoyo es el que mas le agrada, aunque no sea el que mas le salve, podemos asegurarle que el país se complacería de que tomase en cuenta esta admonición de un periódico de las ideas desus actuales correligionarios políticos:

«Fuerza es decirlo: el ramo de correos va de mal en peor. A la tardanza con que llegan a esta corte y a las capitales de provincia hay que agregar la tardanza tambien con que se reparte luego la correspondencia y la pérdida diaria de documentos, de cartas y de periódicos. Esto debe consistir, sin duda, en el poco celo, ó acaso en la falta de inteligencia de la dirección general, y en el malísimo personal que hay en el ramo, uno de los mas importantes de todos los del servicio público. Ni puede ser de otra manera cuando se pone al frente de las administraciones á personas que jamás han servido en la renta.»

La Soberanía continuando sus observaciones sobre la situación, escribe:

«Segun *Las Novedades* y *La Iberia*, el general Estapero no es culpable de las anomalías y desaciertos que comete el gabinete; pertenecen, segun dicen estos periódicos a las personas que aconsejan, que dirigen al ilustrar general.

«¡Oh! qué idea tan triste debe tener ya el pueblo de un hombre á quien sus mas acérrimos defensores suponen sin voluntad propia y rodeado de imbéciles ó egoístas!

Hace tres días que el Sr. D. Juan Bautista Alonso ha recibido la gran Cruz de Isabel la Católica.

Este señor diputado se abstuvo de tomar parte en la votación del miércoles; votación que ganó el gobierno por no haber tomado parte en ella el Sr. D. Juan Bautista Alonso y tres ó cuatro diputados mas.

Segun dicen varios periódicos, el Sr. Portilla será nombrado regente de la audiencia de Madrid el día en que termine la legislatura actual. El Sr. Portilla, uno de los caudillos de la oposición progresista del Congreso, no vota ya contra el gobierno.»

El Clamor Público trató hace días de los abusos que se cometen en las sillas correos, permitiendo viajar mas número de personas de lo que los asientos permiten. Sobre esto, otro periódico progresista hace estas observaciones después de haber oído a varios viajeros:

«Un asiento hasta el fin de la línea, aunque tenga que quedarse en un punto medio, y esto es muy justo cuando ocurra que vá otro viajero en la delantera por no poder ir dentro de la silla; pero no es justo que al llegar el primero al punto donde quiere quedarse, no pueda disponer del asiento que ha pagado hasta el término del viaje, cediéndolo al que vá en el puesto del zagal. Cuando esta cesión quiere hacerse y aun sin retribución alguna, se presenta el comisionado del contralista y dispone del asiento que el viajero tiene ya abonado hasta el fin de la línea, sin consentir la cesión. Esto no es justo, y dá lugar a contestaciones y á disgustos entre los comisionados y los viajeros.

Pero volviendo al abuso de despachar mas número de asientos que los que la silla permite, comprendemos muy bien que la marcha precipitada de un funcionario público ó de cualquiera otra persona que por asuntos de familia tiene que salir por precisión, obligue muchas veces a la dirección ó a la administración central a dar el permiso. En este caso, el viajero ocupa el asiento del zagal; paga a éste 4 rs. por cada parada, como indemnización, y además abona el billete por completo, como si fuera dentro de la silla. Tampoco nos quejamos de esto, pero lo que sí desamos, es que el importe de este asiento ingrese en las oficinas del gobierno, y no vaya a ser una utilidad para el contralista. De este no son los carruajes. En el caso de reclamar alguna indemnización el que pudiera hacerlo, con algun derecho, es el que tiene la contrata de coches, toda vez que el esceso de peso puede influir en el deterioro de los mismos.

Pero ya que esto no suceda, ingrese el importe del asiento extraordinario en la caja de la administración, y al dar el permiso el director, que es el único que debe darlo, dése con algunas formalidades, entregando una papeleta impresa en la dirección, de la cual se tome razon por un oficial encargado de intervenir luego en las cuentas de la administración, para saber siempre lo que ha debido ingresar por el concepto de asientos extraordinarios.»

Preguntando *La Iberia* qué fatalidad pesa sobre su partido, escribe:

«Nuestros vaticinios se han cumplido: el Sr. Santa Cruz ha entrado en el ministerio de Hacienda y se habla de encargar de nuevo la cartera de Estado al señor Latorre.

«Es decir que vuelven al gobierno los hombres que cayeron el año pasado desautorizados en el concepto público y en el de la Asamblea.

Ahora nos persuadimos de que la salida del ministerio de aquellos señores fué solo una retirada falsa, un modo de hacer el juego político con el país: un recurso que se empleó para hacer abandonar el poder al Sr. Madoz, que representaba las tendencias y aspiraciones de la parte legítima del partido progresista.

Este estado de cosas desespera y sorprende. Siempre tejer y destejer, siempre recorriendo el gobierno un círculo vicioso, siempre el mismo esclutivismo, siempre los mismos hombres; tal es el carácter de la política del día. Y si algun día sobreviene una catástrofe, se hablará de errores y se perseguirá á los liberales, y los hombres que hoy predominan en la situación, recibirán grados y honores, como los han recibido en otro tiempo de acia memoria.....

¿Qué fatalidad es la que pesa sobre el partido progresista?

No distamos mucho de creer lo mismo que nuestro estimado colega, sobre la índole y el objeto de las maniobras de ir y volver de los santones: pero si el general Madoz representaba las tendencias y aspiraciones de la parte legítima del partido progresista, esta legítima parte no debía estar descontenta desde que cayó del poder quien tan desacertada é infelizmente lo ejercía para su partido y para el país, segun los fundados y juiciosos artículos que entonces publicaban todos los órganos reconocidos del progreso, sin exceptuar a *La Iberia*.

Inquiriendo un periódico la causa de que no se quiera almirantazgo, pregunta:

«¿Es verdad que á un capitán de artillería de marina se le ha hecho capitán de fragata en tercios navales, y capitán de un puerto cuyo destino es asignado por reglamento á la clase activa de la armada?

«¿Es verdad que á un capitán de navío que había, á petición suya, ingresado en los tercios navales, se le ha confiado la capitania del puerto de la Habana, correspondiente tambien á la clase activa, sin que precediera la debida propuesta de la dirección de la armada, y contra lo que previenen los reglamentos vigentes?

«¿Es cierto que se ha dado colocación en las matrículas á toda clase de sujetos, paisanos los unos y los otros pilotos particulares, con grave detrimento de nuestra marina de guerra?

«¿Es exacto que se han concedido á centenares hoy, como en otros tiempos lamentables, las graduaciones de alféreces de fragata y de navío, los empleos de subtenientes de infantería de marina sin antigüedad, los honores de auditor y de comisario ordenador, introduciendo así el desprestigio y el desorden en todas estas instituciones?

Hé aquí testualmente la base que aprobaron las Cortes sobre el censo electoral:

«Tendrán derecho á votar en la elección para senadores y diputados á Cortes, en las provincias donde estén domiciliados, todos los españoles de 25 años cumplidos siempre que al tiempo de hacer ó rectificar las listas electorales paguen contribución directa.

«El maximum de la cuota que podrá establecerse como condición de la capacidad electoral será el de 120 reales.

«En las provincias donde no se satisfaga contribución directa, serán electores los que disfruten una renta procedente de predios rústicos ó urbanos, ó del ejercicio de una industria en cantidad equivalente al censo de contribución que se establece para las provincias restantes.»

Es muy difícil calcular exactamente el número de electores que resultarán dada la base anterior.

El número de contribuyentes que pagan contribución directa desde 200 rs. en adelante, son 420,461. De los que satisfacen de 120 rs. arriba, puede estimarse en unos trecientos mil. A esta suma de setecientos veinte mil electores, hay que agregar las pocas capacidades que no sean contribuyentes, los curas

parrocos, los retirados y cesantes que tengan cuatro mil reales de pensión, y otras categorías sociales, y a las viudas de los militares, las viudas que sean propietarias y los menores de veinte y cinco años. Pueden estimarse en sesientos cincuenta mil los que serán electores por este sistema. En Asturias, Galicia y otras provincias disminuirá el número actual; pero aumentará en cambio en Andalucía y en las grandes capitales y centros industriales.

De los datos curiosos aducidos por el Sr. Madoz ante las Cortes, se deduce que en las elecciones hechas en 1837 por la ley hoy vigente, tomaron parte 253,153 electores, lo cual daba 1,187 electores por cada uno de los 238 diputados que entonces componían el Congreso.

Este número subió a 593,925 electores en las elecciones de 1843, y a 623,784 en las de octubre del mismo año, rigiendo igual ley, pero estando ya el país en paz y en progreso la riqueza pública. En octubre de 1843, cada diputado representaba 2,588 electores. En 1851, tomaron parte en la elección por distritos 126,447 electores, dando unos 360 electores por cada uno de los 349 diputados que hoy componen el Congreso. En las elecciones verificadas después de la revolución, han tomado parte 695,410 electores.

Ignorándose el número de electores que habrá en el futuro Parlamento, pero calculándose en 300, habrá más de 2,000 electores por cada uno de ellos.

El viernes fueron tan animados como en la sesión anterior los debates de la comisión que entiende en la reforma de aranceles.

Empezó la sesión renovándose la discusión sobre el punto ya debatido por tres o cuatro veces, de la espediente de los aranceles por la provincia de Gerona, y uno de ellos volvió a repetir argumentos que los cirujanos habían dicho cuatro, seis y más veces en otros días.

Continuó luego el debate pendiente sobre maquinaria, que se limitó a rectificaciones y a explicar los señores Asencio y Canga Argüelles lo que habían expuesto en la sesión precedente en defensa de sus opuestos pareceres.

El Sr. Bertemati, diputado por Cádiz, hizo oposición al aumento de los derechos propuesto para las duelas, dando por razón los 300,000 y 400,000 reales que el gobierno esperaba obtener de mejora por efecto de la reforma, y que saldrían de manos de los exportadores de vinos.

El Sr. Barzanallana (D. José) demostró que no había semejante perjuicio, porque el ligero aumento fijado a las duelas quedaba tres y cuatro veces compensado con la rebaja establecida por los flejes, que es de 10 reales por quintal, entrando 25 libras de aquella clase de hierro en una bota de 30 arrobas.

Además, los 300,000 rs. deben repartirse entre 250 millones de reales que por término medio han valido los vinos exportados en estos últimos años, independientemente de la pipería que se consume en el país.

Reconociendo la fuerza de tales argumentos, se pasó a tratar de las lanas sajónicas, conocidas con el nombre de *primas electorales*. El señor diputado Jaen quería que se hiciera distinción entre las lanas lavadas en vivo y las después de cortadas de la res, por la variedad de valores.

El Sr. Canga espuso la insignificancia de las introducciones de ambas clases de lanas, que no llegan anualmente a 350 quintales, la modestia de las cuotas establecidas, y la dificultad en conocer cuáles lanas correspondían a cada una de dichas clases.

El señor don Justo Hernández se quejó de los derechos designados para todas las lanas, por creerlos módicos y causa de la decadencia de nuestra ganadería; y solicitó mayores protecciones para extender en España la industria de refinar las lanas.

El señor Barzanallana probó que las lanas aadaban de 35 a 40 por 100 como primera materia de producción abundante en España; lo cual no sucedía con las lanas sajónicas que necesitaban para nuestra fabricación de paños, y cuya entrada convenía facilitar.

Después de algunos otros detalles de poca entidad, se suspendió esta discusión que continuará mañana.

También parece se hablará de pescados, azúfre y tabaco.

El señor Santa Cruz parece ha entrado en el ministerio decidido a no seguir la reforma que propuso su antecesor.

La conversión de la deuda flotante en consolidada, no tendrá lugar hasta que las Cortes volen recursos efectivos para la verdadera nivelación del presupuesto.

La cuestión pendiente entre el Banco Español de San Fernando y la dirección general del Tesoro, sobre si habían de pagar o no al tirón los intereses de la negociación últimamente hecha por el señor ministro de Hacienda con aquel establecimiento de 65 millones, pagados de bienes nacionales, que forman uno de los ingresos eventuales del presupuesto de 1856, parece que se resolvió hace tres noches en el Consejo de ministros contra el Banco, y del modo más favorable a los intereses públicos, conforme con la opinión de varios ilustres jurisconsultos, a quienes el señor ministro de Hacienda creyó conveniente escuchar.

El coronel graduado de ingenieros, don Antonio Van-Halen, ha pedido al ayuntamiento de Valladolid los 362,563 pies cuadrados de terreno en el *Campo grande*, para edificar unas doscientas casas de tres pisos, cuyo coste ascenderá a doce millones.

Se cree que el Sr. García Jove irá a Clases pasivas, habiendo algunos cambios de puestos entre los demás directores de Hacienda.

Parece que la comisión de venta de bienes nacionales de la provincia de Barcelona ha transmitido a sus subalternos una circular del gobernador civil, en la cual se manda que desde luego ordene a aquellos que se abstengan de hacer la menor reclamación de precio de arriendo a los curas parrocos, por razón de tierras o propiedades que estén en posesión, suspendiendo toda gestión sobre el particular y devolviéndoles todas las cantidades que se les hubiesen exigido a título de apremio.

Parece que en todo este mes, y en el próximo, vendan las considerables operaciones sobre deuda flotante, que ha dado meses hizo el Sr. Madoz, y que contribuyen poderosamente a los apuros en que se encuentra el Tesoro.

La comisión de ingenieros de caminos, que por orden del gobierno estudió la línea de Ciudad-Real a Badajoz, ha terminado sus trabajos de campo, y se ocupa en extender los documentos del proyecto.

La sociedad que estudia el ferrocarril de la vía Cuenco-carbonífera de Belmez y Espiel a Córdoba, queriendo extender los mercados de aquellos celebrados carbones, que son sin duda alguna de los primeros de la Península, explora al mismo tiempo el paso de Sierra Morena, que une el Neocate español con el distrito minero de Almadén, para derramar tan rico combustible sobre el litoral del Mediodía y las provincias del interior.

Hemos oído que será nombrado gobernador civil de Sevilla el señor marqués de Tabernera, y también que el ministro de la Gobernación no ha desistido de su plan de gobiernos generales. Estos serán entonces, teniendo a sus órdenes sub-gobernadores y gefes civiles.

El ministro de la Gobernación encerrará la reforma dentro de los límites del presupuesto actual, para no tener que llevarla al Parlamento.

La *Gaceta* publica ayer el estado de los ingresos en diciembre de 1855.

Estos han ascendido a 101,037,004 rs., y habiendo sido de 111,302,822 rs. en igual mes del año anterior, resulta una diferencia en contra de 13,265,818 rs. Es de advertir que en el año de 1854 se realizaron entonces millones setecientos veinte y cuatro mil trescientos reales por las contribuciones de consumos y puertos suprimidas para 1855, y por lo tanto la comparación entre lo recaudado en ambos meses por las demás contribuciones, rentas y ramos entonces y ahora vigentes, presenta un aumento en el de este estado de 1,455,451 reales, 22 maravedís.

Además de la recaudación demostrada, se han hecho efectivos, aunque no se incluyen en este estado por no tener término comparativo en el de diciembre de 1854, reales vellón 9,902,250 rs. 1 mrs. por los conceptos siguientes: 5,761,660 rs. 2 mrs. realizados por venta de bienes del estado; 4,060,151 rs. recaudado por la emisión de 230 millones de deuda por la ley de 14 de julio último; y 50,468 rs. por valores anticipados del año de la fecha.

Los principales aumentos han sido en la sal, tabaco y loterías. Las aduanas han permanecido estacionarias tanto por los grandes temporales del invierno como por la inminencia de una reforma del arancel.

Tenemos ya la recaudación completa del año de 1855. Para el cálculo de las oficinas de Hacienda de 1,104,908,491 los ingresos ordinarios del Estado, los cuales han ascendido, a pesar del cólera, la guerra civil, los temporales, el empréstito forzoso y el estado de desorden de algunos pueblos, a 1,140,547,054, ofreciendo un exeso de 36 millones de rs. Con lo que aun cobrará el Tesoro, hasta que en julio se cierre el presupuesto, pueden estimarse en 1,200,000,000 los ingresos ordinarios de 1855, sin contar la suprimida contribución de consumos y puertos de 1,455,451 reales, 22 maravedís.

Ayer se verificó en la presidencia del Congreso una reunión de periodistas, con objeto de arreglar la uniformidad del estrado de las sesiones que publican los periódicos. En ella se ha acordado el darle menos estenso, y el martes próximo volverán a reunirse para arreglar definitivamente este asunto.

El contador de la casa de la moneda de Segovia, señor Muñoz, ha sido nombrado para desempeñar igual cargo en la de esta corte: a la vacante que se dejó en Segovia, va el Sr. Beaurruiga, jefe de negocios en la dirección de loterías, y a esta resulta el Sr. Faraldo, redactor que fué de *El Oriente*, con el malogrado señor Cociña.

BOLSA.—París 9 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72,40.
Idem cuatro y medio por 100, 96.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 37 1/2.
Exterior, 00.
Diferido, 21.
Amortizable, 00.
Consolidados, 91 3/4 a 91 7/8.

Paris, viernes 8 de febrero de 1856.—La proposición austriaca, relativa a la cuestión de Oriente, ha sido leída al fin en la Dieta de Frankfurt. Sin entrar en discusión sobre ella, se ha resuelto que pase a las respectivas comisiones. Lord Palmerston se ha negado a comunicar al Parlamento la correspondencia que ha mediado entre los gabinetes inglés y prusiano con motivo del arresto del conde de Colonia.

Las esperanzas pacíficas continúan sin perder terreno.

La comisión de constituciones de la Cámara de los Comunes:

«El Sr. Santa Cruz dió en efecto el mando del falucho *Galgo* a un alférez de navío, porque aun cuando el reglamento vigente prohibe que manden oficiales de esa graduación, la escasez de personal ha hecho siempre necesario prescindir de este precepto, que en ninguna época ha podido observarse puntualmente: así es que, en la fecha en que fué concedido el mando del *Galgo*, había otros alféreces de navío que estaban desempeñando el de algunos buques semejantes a ese. Esto no obstante, el Sr. Santa Cruz, conociendo lo perjudicial que es el confiar mandos de buque a oficiales de la clase de que se trata, ha dispuesto ya el relevo de los que se hallan ejerciéndolos, aun cuando para reemplazarlos sea preciso que las dotaciones de los demás buques de la Armada no se compongan del número y clase de oficiales que prescriben los reglamentos.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Nombrado secretario general de Cámara de la mayordomía mayor y de la dirección de la etiqueta y ceremonial de mi real casa don José Joaquín Mateos, oficial primero de la clase de cuartos del ministerio de Fomento, vengo en declararle cesante de este cargo con el haber que por clasificación le corresponda, quedando altamente satisfecha de la inteligencia, celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a ocho de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricada de la real mano.—El ministro de Fomento, Francisco de Luxán.

Habiendo cesado don José Joaquín Mateos en el cargo de oficial primero de la clase de cuartos del ministerio de Fomento, vengo en conceder el ascenso de escala, nombrando para dicha plaza, con el sueldo anual de 26,000 reales, a don Braulio Anton Ramirez; y para la vacante que resulta de oficial segundo de la misma clase de cuartos, con el sueldo anual de 24,000 rs., a don José María García Olivares, juez de primera instancia cesante y alcalde constitucional de Madrid.

Dado en Palacio a ocho de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricada de la real mano.—El ministro de Fomento, Francisco de Luxán.

Obras públicas.

Ilmo. Sr. Visto el expediente promovido por don José Solá y Abad, vecino de Manresa, provincia de Barcelona, solicitando autorización para tomar aguas del río Cardener con objeto de dar movimiento a una fábrica de papel que se propone construir en terreno de su propiedad, llamado Pla de Camí, término de Castelltallat.

Visto los informes favorables emitidos por el ingeniero, diputación y gobernador de la provincia, y el de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien acceder a la solicitud por el referido D. José Solá y Abad, debiendo hacerse la obra bajo la inspección del ingeniero de la provincia, sujetándose a las siguientes condiciones facultativas:

Primera. La presa para la toma de aguas se situará en el punto y con la dirección que se marcan en el plano. La altura sobre la cara de aguas en las ordinarias del río no podrá exceder de un metro, 40 centímetros (cinco pies).

Segunda. No podrá emplearse las aguas sino en dar movimiento a la fábrica de papel que se proyecta construir, debiendo desguazar en el río Llobregal todas las que con este objeto se tomen.

Tercera. No podrá destinarse por tanto a riegos ni otros usos que disminuyan su caudal, quedando nula y sin valor alguno la presente concesión, aun como motor de la espediente fábrica de papel, en el caso de faltarle a esta condición.

Cuarta. La vuelta de las aguas, a sea el desagüe, se verificará precisamente en un punto del río Llobregal que esté mas arriba de aquel en que los hijos menores y herederos de don María del Carmen Orell y Gots se proponen construir una presa para tomar las que destinen a la fábrica y molino harinero, que intentan establecer.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 30 de enero de 1856.—Luxán.—Sr. director general de Obras públicas.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por la Presidencia del Consejo de Ministros se ha comunicado a este ministerio en 30 de enero último la real orden siguiente:

Excmo. Sr.: Habiéndose suscitado dudas respecto del descuento que deben sufrir en sus haberes desde 1.º del mes actual las clases activas y pasivas, y teniendo presente que si bien la ley de 30 de diciembre último, autorizando el cobro de las contribuciones y rentas públicas existentes, se refiere tan solo a las ordinarias, y que debe considerarse resuelto este punto por las disposiciones 1.ª y 2.ª, acordadas por las Cortes constituyentes al disentir el presupuesto de ingresos del año de 1856, sancionado por la ley de 20 de julio del mismo, la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, se ha servido mandar:

1.º Que desde principios del mes actual se haga el descuento de 12 por 100 de sus haberes a las clases activas y pasivas sujetas a él, en lugar del gradual que ha regido en el año anterior.

2.º Que conforme a lo dispuesto en el art. 4.º de la ley de 25 de julio de 1855, y a la disposición 1.ª del decreto de 12 de julio de 1855, se exija dicho descuento de 12 por 100 de todos los individuos, incluidos los del clero, exceptuando los cuerpos armados del ejército y de la marina, carabineros del reino, monjas en clausura y viudas y huérfanos de los montes-píos.

3.º Que no sea obstáculo para satisfacer con puntualidad los haberes de este mes el que algunas nóminas hayan sido extendidas conforme al descuento gradual que regió hasta fin de diciembre último, debiendo rectificarse las que se hallen en este caso cuando se formen las de febrero próximo.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes.

De la propia real orden lo comunico a V. I. para los mismos fines. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1856.—Brull.—Sr.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del oficio de V. E. de 2 del actual con respecto al parte que le dió el alférez de caballería de la Guardia civil de su cargo D. Vicente Veilla, comandante de la línea de Reus, en provincia de Tarragona, en 27 de enero último, y conformándose con lo propuesto por V. E., se ha dignado conceder al cabo primero de la cuarta compañía de infantería del segundo tercio Juan Górriz, y al guardia de segunda clase de la misma Germán Agudo, la cruz sencilla de María Isabel Luisa en recompensa del servicio que prestaron a las dos de la madrugada del día 26 del propio mes en el incendio ocurrido en la fábrica de curtidos de D. Juan Bofornil, que en unión con el guardia segundo Fernando Blazquez consiguieron cortar a las tres horas de incesante trabajo y riesgo, sin haber dejado nada que desear al espresado oficial, conduciéndose con la mayor serenidad y arrojo, disponiendo al propio tiempo S. M. que este hecho se publique en la *Gaceta* oficial como recompensa a los que después de haberse comprometido a él, manifestándolo así a V. E. para su inteligencia y por contestación, interin a los agraciados se les espiden los correspondientes diplomas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de la Guardia civil.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), con presencia de cuanto resulta de la comunicación que V. E. elevó a este ministerio en 2 del presente mes, al trasladar la que con fecha 30 del pasado le dirigió el comandante del cuerpo de su cargo en la provincia de Toledo, con referencia al parte que le dió el 21 el cabo primero de la tercera compañía de infantería del primer tercio del mismo Domingo García y Lorente, que lo es del puesto de Alcaudete de la Jara, con respecto a las grandes avenidas que por efecto del fuerte temporal de aguas produjeron en la noche anterior el río Jarama y los arroyos Obispo y Mayasnos, cuyas márgenes estaban próximas a la población, inundando repentinamente varias casas, ha tenido a bien confirmar al espresado cabo primero la cruz sencilla de María Isabel Luisa, para que V. E. le proponga, en recompensa de los servicios que prestó, en unión de los guardias del mismo puesto Jaime Lorell, Zacarías Terán, Manuel Lopez, José Suarez y Manuel Fernandez, que con espion de sus vidas sacaron de dichas casas a diferentes familias, ganados y efectos que se encontraban en el mayor peligro, trasladándolos todo a la casa-cuartel para el socorro de las unas y custodia de los otros, mereciendo el aplauso de las autoridades y su vecindario por el oportuno y benéfico auxilio que prestaron en esta ocasión, cubiertos de agua y fango hasta la cintura, disponiendo al propio tiempo que este hecho se publique en la *Gaceta* oficial para satisfacción de los demás individuos mencionados.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y por contestación, interin a los agraciados se les espiden los correspondientes diplomas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de la Guardia civil.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), con presencia de cuanto resulta de la comunicación que V. E. elevó a este ministerio en 2 del presente mes, al trasladar la que con fecha 30 del pasado le dirigió el comandante del cuerpo de su cargo en la provincia de Toledo, con referencia al parte que le dió el 21 el cabo primero de la tercera compañía de infantería del primer tercio del mismo Domingo García y Lorente, que lo es del puesto de Alcaudete de la Jara, con respecto a las grandes avenidas que por efecto del fuerte temporal de aguas produjeron en la noche anterior el río Jarama y los arroyos Obispo y Mayasnos, cuyas márgenes estaban próximas a la población, inundando repentinamente varias casas, ha tenido a bien confirmar al espresado cabo primero la cruz sencilla de María Isabel Luisa, para que V. E. le proponga, en recompensa de los servicios que prestó, en unión de los guardias del mismo puesto Jaime Lorell, Zacarías Terán, Manuel Lopez, José Suarez y Manuel Fernandez, que con espion de sus vidas sacaron de dichas casas a diferentes familias, ganados y efectos que se encontraban en el mayor peligro, trasladándolos todo a la casa-cuartel para el socorro de las unas y custodia de los otros, mereciendo el aplauso de las autoridades y su vecindario por el oportuno y benéfico auxilio que prestaron en esta ocasión, cubiertos de agua y fango hasta la cintura, disponiendo al propio tiempo que este hecho se publique en la *Gaceta* oficial para satisfacción de los demás individuos mencionados.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y por contestación, interin a los agraciados se les espiden los correspondientes diplomas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de la Guardia civil.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), con presencia de cuanto resulta de la comunicación que V. E. elevó a este ministerio en 2 del presente mes, al trasladar la que con fecha 30 del pasado le dirigió el comandante del cuerpo de su cargo en la provincia de Toledo, con referencia al parte que le dió el 21 el cabo primero de la tercera compañía de infantería del primer tercio del mismo Domingo García y Lorente, que lo es del puesto de Alcaudete de la Jara, con respecto a las grandes avenidas que por efecto del fuerte temporal de aguas produjeron en la noche anterior el río Jarama y los arroyos Obispo y Mayasnos, cuyas márgenes estaban próximas a la población, inundando repentinamente varias casas, ha tenido a bien confirmar al espresado cabo primero la cruz sencilla de María Isabel Luisa, para que V. E. le proponga, en recompensa de los servicios que prestó, en unión de los guardias del mismo puesto Jaime Lorell, Zacarías Terán, Manuel Lopez, José Suarez y Manuel Fernandez, que con espion de sus vidas sacaron de dichas casas a diferentes familias, ganados y efectos que se encontraban en el mayor peligro, trasladándolos todo a la casa-cuartel para el socorro de las unas y custodia de los otros, mereciendo el aplauso de las autoridades y su vecindario por el oportuno y benéfico auxilio que prestaron en esta ocasión, cubiertos de agua y fango hasta la cintura, disponiendo al propio tiempo que este hecho se publique en la *Gaceta* oficial para satisfacción de los demás individuos mencionados.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y por contestación, interin a los agraciados se les espiden los correspondientes diplomas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de la Guardia civil.

Excmo. Sr.: Habiendo dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. de 3 del actual, en que trasladando otra que con fecha 26 del anterior le dirigió el teniente de la Guardia civil de su cargo, jefe de la línea de Campillo de Arenas, en la provincia de Jaén, participando a este ministerio el servicio humanitario que con la mayor espedición prestaron en aquel día los guardias de primera clase de la segunda compañía de infantería del séptimo tercio del cuerpo, Agustín Llamas Navez, y el de segunda de la misma compañía Claudio Perez Sevilla, a una mujer que con desgarrados gritos les impetró auxilio, para que extrajesen del río denominado de la Cerradura, a un hijo suyo de tres meses que le había arrebatado la corriente al tiempo que lo vadeaba sobre una caballería, y ya se encontraba a una larga distancia, que recorrieron con la velocidad del rayo por la margen derecha del espresado río, hasta ponerse al alcance del caudal exánime parvulo, en cuyo acto el citado Llamas se arrojó a la corriente arrojando el mayor riesgo, consiguiendo salvar la vida a aquel inocente, que a seguida fué entregado a su afligida y desconsolada madre, que no hallaba medios de espresar su agradecimiento, habiéndose apresurado todos los habitantes de aquella villa a hacerle igualmente, tributando mil elogios a la institución de este cuerpo.

S. M. se ha enterado de todo, y en su consecuencia se ha dignado conceder a primero de dichos individuos la cruz pensionada de María Isabel Luisa, y al segundo la sencilla, para que V. E. los proponga y considere acreedores, disponiendo al mismo tiempo que este servicio se publique en la *Gaceta* oficial.

De real orden lo digo a V. E. para su noticia, y por contestación, interin a los agraciados se les espiden los correspondientes diplomas. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de febrero de 1856.—O'Donnell.—Sr. Inspector general de la Guardia civil.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular a los M. RR. arzobispos y RR. obispos.

Ilmo. Sr.: Si en todos tiempos, desde los primitivos de su divina fundación, la Iglesia ha debido ser, y ha

sido con efecto el primer auxiliar y el mejor amigo del Estado, el mas noble y decidido defensor del principio de subordinación, y el guardian mas celoso de las públicas costumbres, nunca el cumplimiento de estos sagrados deberes, han vivido y florecientemente recomendado por los santos padres, ha tenido la importancia social que le dan hoy, de una parte el carácter profundamente reformador de la época que atravesamos, y de otra el especialísimo estado en que, por causas y razones de diferente índole, si bien tan graves y atendibles, se encuentra la nación de los Recaredos y Fernandos, la nación católica por esencia.

Háase conmovido de un siglo acá, en gran parte de los pueblos del continente europeo, casi todos los fundamentos que sostenían el edificio de la antigua sociedad; y España, presa a la vez de una guerra dinástica y de una lucha de principios, no ha podido menos de sentir los efectos de tan rudo y general sacudimiento.

Deber es en tales circunstancias de todos los gobiernos, así como principio prudente y patriótico de conducta de parte de todos los poderes morales que ejercen influencia en el espíritu público o en los destinos del país, acudir lealmente y de buena fe a la reconstrucción y consolidación del principio de autoridad, sin el cual no puede haber seguridad, respeto ni prestigio para los establecimientos religiosos, libertad, orden, prosperidad ni grandeza para los estados.

El ministro que suscribe, se dirige por lo tanto, lleno de confianza, a los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos y demás dignos funcionarios del orden eclesiástico, para inculcarles, con motivo de un hecho reciente, nuncio tal vez de otros mas significativos, que ha venido a derramar el rocío de la esperanza en los corazones católicos, naturalmente contristados por la momentánea interrupción ocurrida en las relaciones del gobierno de S. M. con la Santa Sede, las cristianas y salubres máximas que deberán arreglar su conducta, así como la de los pueblos, cabildos y parrocos, cuya dirección espiritual les está encomendada.

El sacerdotio es el mas alto y respetable de todos los poderes sociales dentro del santuario: fuera de aquel recinto, el sacerdote debe ser el mas fiel y sumiso de los súbditos del poder temporal. Hé aquí el resumen de las doctrinas que el actual gobierno de S. M. profesa en punto a las relaciones de la Iglesia con el Estado, y la base y norma de la conducta que está resuelto a seguir y hacer que se observe con inflexible voluntad por todas sus dependencias, mientras que continúe dispensándose su confianza la augusta Señora que hoy lleva felizmente en sus manos el cetro de España, y le robustezca con su apoyo la opinión legal del país.

El gobierno será tan celoso, constante y firme defensor de los derechos que S. M. Doña Isabel II, Reina y Patrona de la Iglesia de España, ha heredado de sus gloriosos progenitores, como respetuoso, considerado y solícitamente atento con los ministros del Señor, cuando comprendiendo estos, como en general, y salvas raras excepciones, han comprendido hasta el día su verdadera misión, se limiten al modesto cumplimiento de sus deberes pastorales, huyan de mezclarse en las luchas y agitaciones políticas de los partidos, y predicando uno y otro día, incansables y pacientes, con la palabra, y sobre todo con el ejemplo, sean apóstoles de concordia, modelos de mansedumbre y ángeles de paz y obediencia en los pueblos.

Espera el gobierno de S. M. que secundando en esta parte las piadosas y cristianas miras que le animan, lo hará V. I. conocer y practicar así a sus subordinados, quietando las conciencias injustamente alarmadas, llevando el consuelo a los necesitados y afligidos, y sentando por fin, en provecho común de la Iglesia y del Estado, las bases del fraternal consorcio que para bien del uno y de la otra conviene establecer y cimentar en este noble e infortunado suelo, removido hace 50 años por toda clase de desgracias y pasiones.

Lo que de orden de S. M. (Q. D. G.) hago saber a V. I. para su debida inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 6 de febrero de 1856.—Arias Uribe.

CORREO DE PROVINCIAS.

El día 2 del que rige, celebró el Banco de Barcelona junta general de accionistas bajo la presidencia de su comisario regio el señor Larrain. Se observó, según la memoria leída en dicha junta, que si bien el promedio de la existencia diaria, es menor que el semestre anterior en pesos fuertes 228,264,068, la caja por contra arroja un saldo medio diario: mayor en pesos fuertes 785,872,539, y que las cuentas corrientes escuden igualmente en pesos fuertes 363,110,754 al respectivo término medio que sirve de comparación.

En la memoria leída en la sesión del 12 de julio de 1856, la junta manifestó que se abstiene de entrar en consideraciones sobre el porvenir del Banco, y ofreció toda su perseverancia para el logro de felices resultados. El tiempo ha demostrado de qué manera ha cumplido sus ofrecimientos, y cuán exactos fueron sus cálculos, dando feliz cima a sus deseos.

Según el *Eco de la actualidad*, el domingo de Carnaval, recorrió las calles del pueblo de Sarriá una compañía de hombres desfilados de frailes dominicos, que marchaban al son de una campana que tocaba uno de los frailes, arrojándose en diferentes puntos de la población, con las apariencias de la mayor religiosidad.

—Leemos en un diario de Barcelona:

«El disgusto con que han sido recibidas las medidas con que el ayuntamiento de Tarragona ha dado balambó a importancia a sucesos que debiera haber previsto, se manifiesta en las siguientes líneas de uno de nuestros colegas de aquella ciudad. «En virtud de pregon mandado publicar por el señor alcalde de esta ciudad, quedan prohibidas las mascararas en los días del próximo Carnaval. Ayudándonos la medida, ya que en cierto modo está compensada con el anticipado Carnavalendas que se celebró el domingo último, al verificarse las elecciones de la M. N.»

—El alcalde de Alhaurin de la Torre, Málaga, oficio, con fecha 25, al señor gobernador, manifestando que varios labradores han espuesto los estragos que están haciendo en el ganado lanar, vacuno y otros, nueve o diez lobos, que parece han venido de las Chupales de Morilla, trayendo de una batida que habían puesto en práctica, lo cual pone en conocimiento por si cree oportuno que los pueblos de Chauriana, Torre molinos, Benalmádena, Mijas, Alhaurin de la Grande y Coin, verifiquen otras para exterminarlos.

El señor gobernador, en su vista, ha acordado se verifique dicha batida, y ha autorizado al citado alcalde de para que se ponga de acuerdo con los de los pueblos indicados.

Según un periódico malagueño, uno de estos últimos días tuvo noticia el cabo de Guardia civil, comandante del puesto de Igualda, que los bandidos que recorren la serranía de Ronda, capitaneados por un tal Fajardo, y un segundo, llamado Pedro Diaz Dominguez (a Orejita), se hallaban en aquel término, por cuya razón dispuso salir en su persecución, acompañado de los guardias Benito Ruiz y Pedro Lopez Fernandez, resultando que en el camino de Ronda, después de registradas muchas haciendas y caseríos, capturaron al famoso criminal antedicho Diaz Dominguez, sin embargo de que continuaban la persecución de los demás con esperanzas de dar con ellos. La Guardia civil, que tan importantes servicios viene prestando, se ha hecho digna con este de los mayores elogios.

Las obras del puerto de Valencia continúan con notable actividad: las pontonas siguen trayendo piedra de Callera, habiéndose arrojado hasta de ahora sobre 50,000 quintales. Seguros estamos de que nuestros paisanos leerán con satisfacción las anteriores líneas, por referirse a una obra que con general y unánime opinión es considerada como la mas útil e importante para esta provincia.

—En una comunicación que hemos recibido de Gibraltar hay los siguientes párrafos:

«Gibraltar 10 diciembre 1855.—Visto el interés que suele V. tomar en proteger al comercio de buena fe y el espíritu de reforma de que está V. animado, me apresuro a llamar la mas seria atención de V. a lo siguiente, para que llegue V. el uso que merece.

Es el caso que el uso del té se va generalizando en España, y su consumo, por consiguiente, va de progresivo aumento; pero el comercio de Río de esta ho-

ja no puede participar de beneficio alguno, porque el grande contrabando que de él se ha estado y sigue haciéndose por Algeciras y San Roque, imposibilita al comerciante que lo importe en España por medio de las aduanas, que pueda competir con los que lo introducen por estas cercanías y después lo distribuyen de contrabando por toda España, principalmente por toda esta provincia de Andalucía: baste decir que la cantidad que diariamente sale de aquí (por supuesto de contrabando) para los citados puntos, asciende a mil libras.

Ahora, pues, soy de opinión y creo lo será todo el mundo, de que si la comisión nombrada para la reforma de los actuales aranceles, toma este asunto en consideración (que bien lo merece, bajando el derecho a 2 rs. vn. o lo mas a 2 1/2

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 9 de febrero de 1856.

Abierta á la una y media y leída el acta de la anterior sesión quedó aprobada, acordándose que constasen en ella los votos de los señores Aguirre y Ruiz Gómez conformes con la mayoría en la votación de ayer fijando la cuota de 120 rs. para el elector.

Por reclamación del Sr. Alfaro, se acordó que constase en el Diario de las Sesiones y en el Extracto oficial de las mismas, que había votado contra la enmienda de 110 rs., como votó en contra de todas las enmiendas que fijasen un máximo para ser elector porque no quería que hubiera tal máximo.

El Sr. Ramírez Arce presentó una exposición del ayuntamiento de Saldella, provincia de Málaga, sobre la reducción de censos, y el Sr. Garrido otra de varios armadores y fomentadores de la Isla Cristina, provincia de Huelva, pidiendo que se rebaje el derecho del pescado de 15 rs. á 10.

El Sr. Ruiz Gómez reiteró una exposición que había hecho hacia más de un mes á la comisión de teatros, pidiendo á la comisión de aranceles dos comunicaciones que el ministro español en Noruega remitía al señor ministro de Hacienda, una sobre hacendas y otra sobre maderas de construcción.

El Congreso quedó enterado de que no podían asistir á las sesiones los señores Ametller (D. Narciso) y D. Modesto de la Fuente.

Se recibió con aprecio una exposición del ayuntamiento de Avilés, condenando los sucesos del 7 de enero.

Pasaron á la comisión de aranceles una exposición que varios propietarios y fabricantes de Girona hacían sobre los derechos del hierro; y otra de D. Víctor Zúñiga del comercio de esta corte, sobre los guantes de malla; á la de presupuestos una solicitud de viandas y lucernas de militares pidiendo que sus créditos sean admitidos en pago de bienes nacionales; á la de censos una exposición de la junta del hospital de la ciudad de Figueras para seguir cobrando los censos hasta que se vendan; á la de instrucción pública una solicitud de D. Saturno Gómez, maestro de primeras letras del Guipúzcoa, y á la de peticiones las comunicaciones desde el núm. 1014 al 1028.

Se leyó la orden del día por el señor presidente, fué aprobado sin discusión el dictamen sobre las actas de la Corona, y admitido como diputado el señor Santiago Aguirre y Mella.

Sin discusión fué aprobado el dictamen de la comisión de peticiones, señalado con el núm. 945, y leído el 946, en que dice la comisión que pase á la que entiende en el asunto la petición de D. Carlos María de Tena, pidiendo una aclaración en la ley de venaiciones, después de haber manifestado la comisión que no habiendo ninguna que entendiese en ese asunto, debía pasar al gobierno; fué impugnado por el señor Bueno diciendo, que pudiendo ser este asunto objeto de una medida legislativa, debía nombrarse una comisión especial. Habiendo convenido la comisión en que se nombrase dicha comisión, se puso á votación el dictamen y quedó aprobado.

Sin discusión ninguna fueron aprobados los señalamientos con los números 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, y leído el 954 en que la comisión opinaba no haber lugar á deliberar sobre la petición del ayuntamiento de Lérida pidiendo el perdón de dos mensualidades de consumos y puertos que adeudaba á la Hacienda, á invitación del Sr. Madoz, la comisión propuso que pasase al gobierno, y así se aprobó.

Sin ninguna discusión fueron aprobados los señalamientos con los números 955, 956 y 957, y leído el 958 en que la comisión opina que pase al gobierno la exposición de D. Ignacio Laderete, vecino de Castro-Urdiales, solicitando el abono de un crédito por las casas que le fueron demolidas en el año 36 en Bilbao.

Leído el dictamen 959 en que la comisión proponía que pasara al gobierno una solicitud de la diputación provincial de Cuenca, pidiendo que se le declarase exenta de la obligación de entregar al Estado los valores del 3 por 100 de arbitrios provinciales que han dejado de pagarse en los años del 47 al 54, dijo:

El Sr. LATORRE (D. Carlos). Ojalá que se adicionase al dictamen la cláusula de que el gobierno diese cuenta á las Cortes.

El Sr. GARRIDO: La comisión admite esa indicación.

El señor ministro de HACIENDA (Santa Cruz): No me opongo á la indicación del señor Latorre, pero debo decir que aunque creo que esa contribución del 3 por 100 no es la más justa, como hasta ahora todas las provincias la han pagado, la resolución no podrá ser tan favorable á la provincia de Cuenca, como el gobierno quisiera.

El Sr. LATORRE (D. Carlos). Yo no quiero un privilegio para mi provincia; solo deseo que se averigüe la inversión de los fondos que se han cobrado, para que el tribunal de Cuentas adopte las medidas conducentes contra los que han abusado de su posición en daño de esta provincia.

Sin discusión quedó aprobado el dictamen con la modificación propuesta por el señor Latorre. El dictamen número 961 versaba sobre una exposición de don Gerónimo Leoncio Maldonado, cura de la parroquia de la Concepción en la Granja de Torrehermosa, provincia de Badajoz, quejándose de la dilación que sufre un expediente que pende del tribunal de las Ordenes. El señor Bueno, citando el hecho de que había expediente en este tribunal que había durado cuatro años, escitó el celo del señor ministro de Gracia y Justicia, para que corrigiera el abuso que padecía haber, y le recomendó al mismo tiempo la solicitud de que se trata.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó asegurando al señor Bueno, que adoptaría todas las providencias oportunas para que se despatchasen los negocios con rapidez en el tribunal de las Ordenes; con lo cual quedó aprobado el dictamen.

Aprobado igualmente el 972, tratándose de la exposición núm. 963 del ayuntamiento de Cádiz, favorable al gobernador de aquella provincia, el señor Sánchez del Arco indicó, que la mencionada exposición no traía más que 12 firmas, y se hacía en favor del presidente de la corporación. El señor Porto contestó, que de las 23 personas de que se compone el ayuntamiento de Cádiz, 13 habían firmado, y cuatro estaban ausentes con licencia.

Sin discusión se aprobó este dictamen, es igualmente el 964.

Al 965, en que don Antonio Castiella de Racho, se quejaba de que se le exigía el importe de 30 anualidades de memorias de misas, se opuso el señor García Ruiz, rogando á la comisión que enviase esta petición al gobierno; en lugar de proponer la declaración de no haber lugar á deliberar; pero como la comisión insistiese en su dictamen, las Cortes lo aprobaron tal como estaba.

Aprobados los dictámenes 963 y 967, se dió cuenta del señalado con el núm. 968, en el cual la comisión proponía que pasara á la que entiende en la petición de don Pablo Píñola, la solicitud de pensión de don Justo Pérez.

Los señores González de la Vega y Vinent manifestaron que la comisión de don Pablo Píñola había concluido sus tareas, y no tenía el carácter de permanente, y en virtud de esta manifestación el señor Garrido, á nombre de la comisión, modificó el dictamen proponiendo que pasara á una especial la solicitud de que se trataba. Así lo acordaron las Cortes.

En seguida se aprobaron los dictámenes restantes números 969 y 970.

El señor ministro de la Gobernación subió á la tribuna y leyó dos proyectos de ley: uno autorizando al gobierno para examinar y decidir sobre los presupuestos provinciales, mientras se publican las leyes de ayuntamientos y diputaciones; y otro dándole igual autorización para perdonar las deudas á propios y arbitrios que no excedan de 10,000 rs. y de cincuenta fanegas de grano.

Estos proyectos pasaron á la comisión de bases de la ley de ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Preguntas.

El Sr. MARIATEGUI: Deseo que cuando el señor ministro de Hacienda pueda enterarse, me satisfaga á la pregunta que voy á hacerle para tranquilidad del público que se ocupa en negocios en todas las plazas comerciales de Europa.

Mi pregunta se dirige á averiguar si en el curso del

mes pasado se ha concluido por el anterior de su señoría un negocio de 25 millones entregándose en garantía pagarés y títulos del 3 por 100, importantes 100 millones sin la correspondiente numeración. Deseo oír las explicaciones del señor ministro porque no puedo suponer que se hayan entregado dos capitales por uno, exponiendo además los intereses del Estado á los azares de una quiebra de la casa que hubiera hecho el negocio.

El señor ministro de HACIENDA: Debo decir al señor Mariategui que una de mis primeras disposiciones, al encargarme del puesto que ocupo, ha sido pedir al director del Tesoro un estado de todas las operaciones relativas á la deuda flotante con espresion de los títulos que se hayan podido dar en garantía.

Esta mañana he preguntado por ese trabajo, y el director del Tesoro me ha dicho que lo tendría concluido dentro de breves horas. Cuando la examine podré contestar á S. S.; entre tanto diré que no me permito creer que por mi parte cumplir religiosamente las condiciones de los contratos que tenga el Estado, así como haré cumplir las obligaciones que respecto de él se hayan contraído.

El Sr. GIL SANZ: Acabo de tener noticia de un hecho altamente escandaloso: me refiero al vapor *Narciso* y á otros buques que parece se han construido con maderas podridas. Deseo saber del señor ministro de Marina si son ciertos estos hechos tan atentatorios á la moral pública, y si S. S. ha tomado las disposiciones necesarias para que sus autores y cómplices reciban el castigo severo, pronto y ejemplar, que exigen la moral ofendida y los intereses del Tesoro menoscabados.

El Sr. BORAÑO: Parece que el señor arzobispo de Zaragoza, conocido por sus trabajos favorables al gobierno político, no contento con oponerse á la desamortización, ha manifestado que no reconocía al gobierno, porque contestando á un oficio del gobernador civil, decía: he recibido una comunicación de un tal fuente Andrés que se titula ministro de la Corona. Deseo saber si este hecho es cierto, y si el gobierno está dispuesto á sostener su dignidad.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Respecto de las opiniones del señor arzobispo de Zaragoza y de la oposición que haya podido hacer á la desamortización, ambas son cosas inconexas en un asunto de la edad de ese prelado; y en cuanto al hecho que cita el Sr. Boraño, es un disparate tan clásico que me mueve á compasión y risa que á indignación. No tengo noticia de ese hecho: sin embargo, ofrezco á S. S. informarme, y si dejar de mostrarme mesurado con el sacerdocio, hacer que se respeten los fueros de la justicia y la dignidad del gobierno.

El señor AGUIAR: Deseo que el señor ministro de Fomento se sirva decirme la causa por qué no se hace la concesión del ferrocarril de Málaga á Córdoba, que tiene solicitada una casa de comercio.

Interpelación del señor Ovejero.

Continuando los debates sobre esta interpelación, dijo:

El señor LAMADRID: Debo rechazar la injusta alusión que me hizo el otro día el señor Ovejero, diciendo que había agredido para hacer mi interpelación, á que S. S. estuviese atento. El Sr. Ovejero sabe muy bien que ni S. S. ni ninguna otra persona mas alta que S. S. es capaz de retraerme del cumplimiento de mi deber.

En cuanto al fondo de la cuestión, S. S. defiende una causa malísima. La mayoría de la diputación provincial de Palencia ha cometido atentados é ilegalidades, para los cuales no es fácil encontrar disculpa. Al alcalde de uno de los pueblos de aquella provincia, liberal de las mas constantes y de probidad reconocida, se le obligó por esa mayoría á pagar 8,000 rs. pertenecientes á unas cuentas ya aprobadas del año 48 al 49; y esta cantidad se le exigió sin oír al interesado ni admitir contestación alguna.

Esa misma mayoría cometió la ilegalidad de delegar al diputado del despacho para resolver definitivamente los expedientes sobre quitas, de donde ha resultado que se ha obligado á ir al servicio, á un infeliz á quien todavía hoy le falta media pagada para pagar á la familia. Esos protegidos del señor Ovejero son los que si la debida aprobación del gobierno han llevado á cabo la reforma de 10,000 rs. bajo el pretexto de uniformar la Milicia Nacional, y por último, esos mismos á quien el señor Ovejero defiende, y que el señor marqués de Albaladejo llamó mamones, porque, en efecto, son capaces de tragarse todo un presupuesto de ingresos, han recibido gracias y mercedes de las administraciones anteriores.

No quiero cansar mas la atención de las Cortes.

El Sr. GOMEZ (D. Manuel). Conoceré al Congreso con cuánto sentimiento voy á tomar parte en una discusión que se puede llamar de lealtad; pero aludido por el señor Ovejero y también por el señor ministro de la Gobernación, tengo un deber que cumplir exponiendo lo que ha pasado en este asunto.

Dice el señor Ovejero que el gobierno destinó á dos individuos de la diputación de Palencia sin tener en cuenta que no estaba facultado para ello. Yo diré á S. S. que el artículo 239 de la Constitución del 12, que es el único supletorio á que tenemos que acudir en estos casos, dice que para ser diputado provincial se requiere ser residente ó vecino de la provincia en que se ha de ejercer el cargo por espacio de siete años. El gobierno se encontró con que uno de los diputados provinciales de Palencia, además de ser delegado de la cría caballar, hacia cinco años que tenía su residencia en Valladolid. Por lo tanto, al decretar su separación, no se separó el gobierno de la ley.

El otro diputado separado era comisionado de bienes nacionales, y como la ley prohibe que los empleados del gobierno puedan ejercer el cargo de diputado provincial, tampoco el gobierno se escudó en este caso de sus facultades al decretar la separación de ese individuo.

El Sr. OVEJERO: Cuando yo expliqué mi interpelación, dijo el señor ministro de la Gobernación que no se le habían dado quojas por la resolución adoptada en este asunto, y á rengón seguido contestó S. S. que yo me había acordado á dý y hablado de la necesidad de reparar la medida ilegal que á mi juicio se había adoptado.

Dijo también el señor ministro que yo me había quejado del gobernador de Palencia de ciertas cosas de que no debía quejarme. Yo creo señores que para evitar los males que ocurren en la gobernación de las provincias es preciso denunciarlos, y yo he expuesto aquí algunos actos del gobernador que en mi juicio no pueden ser aprobados.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Habiendo reproducido el Sr. Ovejero los hechos que manifesté aquí al esplanar su interpelación, tendré yo necesidad de repetir también lo que entonces dije. Cuando S. S. me hizo el honor de dirigirme á mí para hablar de este negocio, estaba ya fenecida hacia algunos meses, y no podía yo resultarle para juzgar la conducta de un anterior, que en mi concepto estuvo ajustada á la ley. Por lo que respecta al gobernador de Palencia, debo repetir aquí que es un empleado colosísimo, y que el gobierno le mantendría en su puesto, interin no tenga datos para creer que no debe continuar en él.

Yo rogaria en interés del país y de la provincia que representen los señores que han tomado parte en este debate, que no continuásemos en él, porque no se hará otra cosa que envenenar las pasiones de esa misma provincia, y al mismo tiempo quitar la fuerza moral al gobernador, porque no puede tener la autoridad que una y otra vez se vé aquí atacada. Si hay cargos que hacer dirijase al ministro, porque el ministro resume la responsabilidad de todos sus delegados.

S. S. declaró pasar á otro asunto y el señor García Ruiz pidió que constara que tenía pedida la palabra en esta discusión.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Blanco del Valle, para esplanar su interpelación sobre destitución del ayuntamiento de Arcos de la Frontera.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El hecho sobre que el señor Blanco del Valle se propone interpelar es bastante grave para que el ministro no responda y trate de tener la copia de datos necesarios para contestar. Los he reclamado, no han llegado y por consiguiente me es imposible hoy entrar en esta interpelación.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Alonso puede esplanar su interpelación para esclarecer el grave acontecimiento que parece tuvo lugar en los últimos momentos de D. José María Sotomayor, SS. M. se han dignado suscribirse al *Diccionario de heráldica y de órdenes militares*, de don José J. de la Puente.

cion, pero por ocupaciones gravísimas del señor ministro de Gracia y Justicia dejó de hacerla. He hablado con S. S. y he convenido en que de esta interpelación podrá tratarse el sábado próximo.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: aplazada esta interpelación, debo decir dos palabras para que las Cortes sepan que el gobierno no tiene abandonado este gravísimo negocio.

En tiempo oportuno la autoridad de la provincia donde se pretende que ha ocurrido ese suceso, dió conocimiento de él al gobierno por conducto de un ministro, y ese ministro, después de dictar las providencias que creyó convenientes, pasó el expediente al de Gracia y Justicia para que allí se procediese á lo que hubiese lugar. El gobierno, pues, no ha desatendido un asunto que puede ser gravísimo, y el sábado inmediatamente dará algunas explicaciones á las Cortes.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Debo decir que al anunciar yo mi interpelación, me proponía, como me propongo ahora, esplanar la en la terna política y sin prejuzgar moral ni legalmente la cuestión que pudiera debatirse en los tribunales.

Se hizo primera lectura, y pasaron á las respectivas comisiones una enmienda al párrafo 8.º de la base novena electoral, y otra á la sétima de las mismas; y otra al artículo 1.º del dictamen sobre recompensas por la acción de Alkamén.

Se leyó y anunció que se imprimiría y señalara día para su discusión, el dictamen de la comisión nombrada para examinar el expediente instruido para adjudicar al conde de Retamoso en pago del capital y réditos, la hacienda titulada la Dehesilla, en la villa de Belinchón.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes, en las dos primeras horas, bases de la ley electoral, pensión á don María de los Dolores Ruiz, viuda de D. Antonio Casano, y actas de Teruel, y en las tres horas restantes, presupuesto y votos particulares del ministerio de Hacienda.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CRONICA DE MADRID.

—El bastonero.—Nuestro estimable colega las *Novedades*, al equiparar en dos lindas gacetas nuestros bastoneros de baile, con los lirios coronados de flores, y los botargas de la edad media, nos ha inspirado las siguientes líneas acerca del bastonero de hoy, que, previo el oportuno permiso de nuestro confrade, dicen así:

El bastonero, tal como le conocemos hoy, tal como le presenta la elevada misión que está llamado á ejercer en los bailes de máscaras, es uno de nuestros tipos mas originales, un artículo de lujo, pero de imprescindible necesidad, atendidas las infinitas maniobras que ejecuta, y las sinuosidades humanas que tiene que soportar.

Miudad alcañal de la villa, y mitad fiscal de audiencia, según su traje de ordenanza, participa de las dotes especiales de estas dos representaciones de la justicia, y es listo, agudo, chanzonero, curioso y mal intencionado como el primero, y grave, circunspecto y mostrado como el segundo. No de otra manera podría desempeñar sus multiplicados deberes.

Para los que no hayan asistido nunca á un baile de máscaras, nuestro héroe no será el hombre necesario, ni la personificación de un poder cien veces mas temible que el que ejerce Faraón sobre los israelitas, pero para aquellos que hayan observado el movimiento coreográfico del teatro de Oriente, para aquellos que se hayan visto entre las enredadas olas de un mar de máscaras que en confuso tropel se lanzan en busca de la última nota de un vals, ó de la galop infernal, para aquellos, repetimos, que hayan visto y oído de cerca estos pronunciamientos de pies, el bastonero, nuevo Moisés que estendiendo su prodigiosa vara para calmar las olas del mar Rojo, aparece siempre como una figura altamente épica, cuya misión providencial no puede ser mas humanitaria, mas benéfica, ni mas salvadora.

Pedid al director de orquesta que agite su temible batuta; no temáis que al precipitar los compases de esa tormenta de notas fugaces, naufragasen aquellas indomables parejas que cruzan bailando el salón, como otros tantos cometas escapados de su órbita; el bastonero, tabla de salvación en esta clase de naufragios, los conducirá hacia el puerto, esto es, hacia la enfermería, y limpió y escrupulosamente una mancha, los colocará en el lecho sin poltrones cuenta de los franceses. Pero si mañana, mañana, cuando queráis acudir á los ojos del mundo vuestro naufragio, oís que vuestro nombre corre de boca en boca, no os olvidéis ni colpeis de debilidad vuestra patria; en paz y acendrada que si no preguntó vuestro nombre, fué porque ya lo sabía; fué porque para prodigio el bastonero, una vez apareado de su simbólico bastón que hace á sus ojos las veces de un temible cetro, adquiere la facultad de conocer á todos los disfrazados, por mas que no los conozca sin carta.

Pero aun existe otro terreno donde esta prodigiosa planta se ostenta, y produce mas ópmos y estimados frutos.

Su ropaje negro, su erguida cabeza, sus cabellos enortijados, mereced á las tenacillas de Reigón, editores responsables de la conducta del bastonero, son, amen de su soberbio bastón, las señas particulares de que se sirve el público siempre que necesita aprovechar en beneficio propio alguno de los oficios que nuestro protagonista está llamado á desempeñar.

Queréis hacer llegar una carta, una flor, una cinta, una palabrilla al pelo bajo que ocupa vuestra Eloisa; queréis conocer á aquella misera que os ha embroquelado; queréis hacerle creer á vuestra suegra futura que vos no sois vos; queréis conocer á aquel dominó que persigue á vuestra esposa; queréis saber lo que dice él y lo que responde ella?... Preguntádselo al bastonero: él, por la inaudita curiosidad que le consume, os lo dirá todo, á trueque de que le digáis algo.

Los bailes de máscaras son su indispensable cooperación, sin los límites y directos que él provoca, sin las citas que trae y lleva, sin las tormentas que amansa, sin las bromas que consiente, y sin las dudas que resuelve y los lances que provoca, no tendrían esa dulce animación, ese perfume equivoco que los hace interesantes.

Respecto al entrañable amor con que nuestros bastoneros desempeñan su oficio, basta verlos ostentar su traje de ordenanza y blandir con énfasis su formidable cetro, para comprender que no cambiarían su consideración de reyes de baile, por la de un dux de Venecia, á la de un hajá de tres colas. Hasta tal punto, se creen honrados los descendientes de nuestros antiguos botargas, presidiendo nuestras locas danzas de carnaval.

—Terno.—¿Quién se enciende y no da luz?

—Santa Cruz.

—¿Quién es segundo galán?

—Lúxan.

—¿Quién está á oscuras de día?

—Uña.

Si juega la lotería el que preside el gobierno, ahí tiene un famoso terno.

Santa Cruz!—Lúxan!—Uña!!!

—Ya no hay Pirineos.—El estimable literato francés Mr. Germond Delavigne, gran conocedor de nuestra idiosincrasia y nuestra literatura, está haciendo una excelente traducción de las obras completas del popular y tiernísimo Fernán Caballero, y otro escritor de la misma nación, Mr. Le Guevel, acaba de traducir las bellas *Leyendas vascongadas* del señor Goizueba, que se publican con un notable prefacio de nuestro amigo el distinguido escritor Mr. Xavier Durrieu.

—Obra útil.—En breve deberá salir á luz una obra de química aplicada á la agricultura, que está concluyendo de escribir el Dr. D. Ramón Torro y Luna.

—Teatro de la zarzuela.—Han empezado las obras para este nuevo teatro. La empresa ha depositado 20,000 duros para atender á ellas.

—Protección justa.—Al propio tiempo que al *Acaciano de los reinos y señorios de España*, de don Francisco Piñero, SS. M. se han dignado suscribirse al *Diccionario de heráldica y de órdenes militares*, de don José J. de la Puente.

—Bellas artes.—Las obras de escultura ejecutadas por los opositores á la cátedra de escultura de la Academia de Bellas Artes de Barcelona, hallaron espuestas en las salas de la Academia los días 7, 8, y 9 del corriente; antes de verificarse el juicio, los días 11, 12 y 13, después de verificado, de dió á dos.

—Oidium.—La falta de cosechas de vino, á causa de la enfermedad de oidium, ha resultado, en la mayor parte de nuestras provincias, un estudio de dicha enfermedad, que hasta ahora no se podía prever, y sobre la cual se practican curiosos experimentos.

—Defunciones.—Anteayer falleció en esta corte el brigadier don Francisco de Bustamante, oficial del ministerio de la Guerra. La vacante que dejó dará probablemente, como de costumbre, al ascenso, de modo que si hay nuevo nombramiento, será para cubrir la última plaza.

También ha fallecido ayer, á la edad de 92 años, la viuda del general Breson, subinspector que fué de artillería.

—Colección.—Por el correo interior hemos recibido una famosa colección de arias que,

Salvo la ciencia, opinión, fama, saber y pericia de los que en Galicia son defensores del turron por gloria, gracia y justicia,

iremos publicando en nuestra crónica en obsequio á los gloriosos santones á quien están dedicadas. Dice así la primera:

«Hay un ministro en esta corte—que es un primor;—y este ministro por su porte—hace furor.

Hiciera la parte denominada—la capital,—tiene una selva tan enredada—como un zarzal.

Si en el palacio de diputados—pone su pie,—que es un gallego de los finchados—claro se ve.

Ves esa fecha indio-fenicia,—pueblo español,—pues de tu gracia y tu justicia,—es el crisol.

De las mejoras y de la ciencia—que has de alanzar,—viendo su elgic... la consecuencia—puedes sacar.»

—Buen pez.—El célebre criminal conocido en Málaga por *Nances*, que hace mucho tiempo se fugó de la cárcel de Colmenar, donde estaba sentenciado á 24 años de presidio, ha sido preso en Jerez de la Frontera.

—Nuevo presidio.—Parece que se trata de construir de nuevo el presidio de la Corona, reduciendo los dos departamentos de mujeres y de hombres, en atención al estado lamentable del antiquísimo convento que hoy lo constituye. La obra está presupuestada en 20,000 pesos.

—Palos en seco.—Anteayer presentamos el siguiente lance. Cuando mas concentrado estaba el paseo del Dos de Mayo, dos caballeros, que al parecer se hallaban hablando tranquilamente, comenzaron á sacudirse bastonazos, en términos de rodar los sombreros y producir un verdadero escándalo. Ambos bastones se hicieron pedazos y entonces apareció uno de los contendientes con un esteco desnudo, cuya vaina había desaparecido hecha astillas; pero lejos de emplear aquella arma villana contra su adversario, la esconidió avergonzado entre el gaban y desapareció sin proferir una palabra.

—Batalla.—Leemos en un periódico:

«Ayer ocurrió en la plazuela de la Cetada un suceso que no dice mucho en favor del respeto á la ley y al principio de autoridad. Parece que dos guardias urbanos, cumpliendo con los deberes de su instituto, trataron de recoger á un mendigo para conducirlo al asilo de San Bernardino; resistióse el intimado á obedecer las insinuaciones de los municipales, cuando algunos vendedores de fruta que ostentaban insignias de la Milicia ciudadana parece que declarándose protectores del mendigo, abogaron acaloradamente por su libertad, y aun se tomaron la de hacer uso de un cachorrillo, cuyo tiro, asustado á los representantes de la autoridad, no salió por fortuna.

En tanto otros guardianes civiles que vigilaban por aquellos barrios audieron al apoyo de sus compañeros, recibiendo á su vez refuerzo análogo los improvisados patronos del mendigo: como es fácil de comprender, la escena presentó un carácter imponente de gravedad, pues echando mano de sus sabios los guardianes y acamejando así mismo los contrarios, hubieran podido resultar consecuencias de gran consideración á no presentarse un piquete de la Milicia que logró restablecer la calma, dando fin á un escándalo que lamentamos y que deseáramos que jamás se reprodujera. Dos son los heridos que, según se dice, resultaron de la contienda.

—Que le devuelvan el dinero.—El

Munizares, dice á la *Independencia belga* su corresponsal de Madrid, á pesar de que suele searse en el verano, ha salido de madre y arrastra en sus rápidas escursiones por medio de nuestras campañas, cuanto se opone á su furor. Sin hablar de las numerosas casas que ha arrebatado á su paso, los muebles, los ganados y los forrajes y puentes que han arrollado sus ondas, me limitaré á hacer mérito de un caso de fuerza y de fuerza, mas que la rapidez de su curso impide salvar. No pasa día sin que se vean cadáveres humanos sobrenadar y desaparecer en sus fangosas ondas.

Si esto no es mentir sin vergüenza, venga Dios y véalo.

—El valle de Andorra.—En la feliz

república de Andorra,—cuyas costumbres no consienten agios,—hubo en una elección fuerte camorra,—sobre el derecho de emitir sufragios.

Por que se hiciera la elección cual debe,—pugnaba la justicia, pero en valde,—porque gritaba con furor la plebe: «¡sufragio universal, señor alcalde!»

Y al fin dijo el alcalde: «No, alboroten, que yo soy liberal y campechano:—hasta los perros y los gatos votan,—ya que lo pide el pueblo soberano.»

Se disputaban de triunfar la gloria,—un tuno enriquecido en zarzuelas,—y un zapatero de honradez notoria,—pero mas pobre que las mismas ratas.

Pierdan no eran, ni tampoco zonas,—aquellas gentes, pero así que el tino,—dijo: «¿Quién vende votos á dos onzas?»—dara el honrado no dolo ninguno.

«Es un libro, decían, que el tirano,—desbanque al liberal en la contienda;—es un dolor también que un ciudadano,—por un par de onzas el sufragio venda.

Pero por mas que luego se nos venga,—con sermones de diarios y tribunas,—no es mas dolor que un ciudadano tenga,—la mujer y los chicos en ayunas.

Y a su vez el patriota ancho de manga,—dijo á sus pobres electores:—Chicos,—el votante es una ganga,—que establece el reinado de los ricos.

—Abriarse.—Han vuelto á repetirse

las heladas en Madrid estas últimas noches, y aunque no son fuertes, como el calor suele elevarse durante el día hasta 16 grados de Reaumur, esto cambio de temperatura durante las veinte y cuatro horas no deja de producir algunos enfermos.

—Buen principio.—Se conoce que

ayer, con motivo de la modificación ministerial, hubo algun entorpecimiento en los pagos, pues á hora muy avanzada no se había abierto el de las clases pasivas en la pagaduría, calle de Capellanes, siendo muchos los cesantes y las viudas que esperaban para cobrar.

—Rasgo filantrópico.—Sabemos con la mayor satisfacción, que el simpático embajador de S. M. británica en nuestra corte, lord Howden, ha remitido al señor gobernador de Sevilla, por conducto del Sr. Williams, 10,000 reales para atender al socorro de las necesidades de la capital en la calamidad producida allí por los temporales: obras de este género no necesitan elogios.

—Jubilación.—Ha sido jubilado el intendente de Marina D. Jorge Lasso de la Vega.

—Música.—Anteayer se dió una gran serenata al general Prim por su ascenso á teniente general, por las músicas del 2.º y 3.º de Ligeros de la Milicia nacional y la de Ingenieros.

«Cualquiera que sea, tiene el inundo pozo negro que ha tenido la imprudencia de ponerse a llorar sorbetes de humo de pez, á la puerta del duque de Híjar, en frente de la del Congreso, la guardia de ayer del mis- mo edificio va á abrir una suscripción entre sus com- pañeros de la Milicia, para limpiar al referido pozo to- das las partes que tiene sucias, que son las mas visi- bles. Aconsejamos á la referida guardia del Congreso, y á todos los que por aquel sitio transitan, que eleven tambien una medalla con esta inscripción: «A las au- toridades de Madrid, las narices reconocidas.»

—Pájaro de cuenta.—Con el epíteto del Estafador, es conocido en la hermosa ciudad del Cid cierto personaje diminuto, que se halla hoy en la villa y corte de Madrid. Es pájaro de cuenta por sus intrigas y por sus trapos. Lo avisamos, pues, á la policía, para que lo vigile; á los dueños de las casas de huéspedes, para que no los *empire*, como vulga- rmente se dice; á los diputados á Cortes para que no sean víctimas de sus mañas, á los progresistas para que no crean en su mentido liberalismo. El bueno del pájaro se disfrazó á veces con el traje de caballero.

—Rasgóse el denso velo.—Al fin, después de los temporales y extraordinarias lluvias del mes último, hemos entrado en un tiempo casi primave- ral. La temperatura, de seis días á esta parte, es tan dulce, que difícilmente se experimentará mejor en Va- lencia y Andalucía. El horizonte está diáfano, y el sol de Castilla nos obliga á salir de nuestras celulares vi- viendas, para respirar el ambiente saludable del cam- po. Como es natural, en días tan hermosos los paseos están concurridísimos, y las bellas madrileñas, de cuyo aficiónadas á hacer ejercicio, no escasean su presencia en todas partes, particularmente en las tiendas, donde mas de un papa y centenares de maridos amables suel- tan los hombros á cambio de elegantes cortes de ves- tido, abrigos, cintas y esas mil trivialidades que cues- tan un ojo y causan mas de un espiñal á los aficionados.

—Herencia.—El ministro plenipoten- ciario de S. M. en Méjico, ha participado á esta pri- mera secretaría, con fecha 20 de diciembre último, el fallecimiento abintestado de Hilario Urdulata, natural de Regal, provincia de Guipúzcoa, ocurrido en la co- lonia de Santa Cruz de aquella república, habiendo de- jado tres libras, seis onzas y medio adarme de oro de placer.

Lo que se publica para que las personas que se crean con derecho á los bienes dejados por el finado, acudan á deducirlo ante la Legación de S. M. en Méjico.

VARIEDADES.

Aprovechamos gustosos la autorización del tierno Fernán Caballero para publicar el siguiente artículo sobre una de las mas tristes escenas de que acaban de ser teatro las costas de Andalu- cia, sobre el

NAUFRAGIO DE LA GOLETA JOVEN ROSA.

El 5 de enero el sudeste bramaba con la fuerza del huracán; el cielo era un conjunto compacto de nubes tan apinadas, que ni aun las flechas de luz del sol al- canzaban á penetrarlas, y se las hubiera podido creer mas enajenadas é inertes, si ya con furia, ya con so- lenidad obstinación no hubiesen vertido los raudales de que estaban preñadas sobre la desolada naturaleza.

El mar estimulado por el tremendo temporal se entregaba sin freno á su soberbia. Sublevábase en muchedum- bre de montañas líquidas, que acaudadas unas por otras reventaban echando al aire sus bramidos y sus espumas, aventajándose en esto á las demas aquellas que hallan resistencia en las peñas y en las costas. La natu- raleza privada de sus astros, de su luz, de las coti- dianas tareas que la animan, del canto de los pájaros y de la intervención y presencia de su rey el hombre, formaba la aterradora imagen de la desolación. Cuando todas las fuerzas morales y materiales del hombre des- mayan, cuando todos esos decandados adelantos de la ciencia y de la industria, que tienden, según sus seides,

á hacer al hombre todo poderoso y dominador de la naturaleza para nada sirven, y son anonadados por una inundación, por un golpe de viento; por un paso que adelanta el mar, por una sacudida de la tierra, á una señal de su Criador, ¿qué les queda á los míseros mor- tales sino agachar la soberbia cabeza que se alza como la de la serpiente rebelde? ¿Qué les queda sino clamar misericordia doblando ambas rodillas lo que no se ha- ce, como decía Víctor Hugo cuando era gran poeta y ferviente católico

«Ce n'est plus qu'à demi qu'on se livre aux cro- yances
«Nul dans notre âge aveugle et vain de ses sciences,
«Ne sait plus les deux genoux.
«No es sino á medias como se entregan á las creen- cias, y ninguno en nuestra era ciega y vana con sus ciencias sabe doblar ambas rodillas.»

¿A quién no se le ocurre comparar aquellos pueblos, entre los que una mano impía y osada esparce las se- millas de la mas audaz rebeldía contra lo divino y lo santo, á las naves que perdida su brújula, roto su timón, desatendido su práctico, caminan entre los des- encadenados elementos de sus pasiones á una segura perdición?

El cariz de la atmósfera era espeso, y los horizontes por todos lados estaban tan cargados que parecía formar una cárcel al abatido espíritu del hombre, que no en- contraba cielo al que levantar los ojos, ni luz alguna en que escapar su mirada. Así sucedió que solo cuando estuvo cercano, pudieron los moradores de Chipiona divisar un barco, que hecho juguete del viento y de las olas, se acercaba á la desierta playa, y en su bandera de auxilio con esa autoridad santa y res- pectada que dá la desgracia.

—Esa goleta, dijo el animoso é inteligente piloto Junquero, ó viene muy cargada ó hace agua porque no obedece á la maniobra.

—Ni tampoco conoce la costa, añadió su hermano, ni sabe la posición de las rocas de Salmedina y del Perro, á las que se viene acercando.

Las personas reunidas en la eminencia en la que mas distintamente se veía el mar, empezaron á hacer señas á la goleta de que se alejase; pero sea que labruma y la lluvia impidiesen á la tripulación divisarla, ó que no les fuese posible seguir el buen consejo, ó sea que pre- fiesen perecer en la orilla donde al menos hallarían lúxima y sepultura, que no en la aterradora soledad del mar, ello es que el barco siguió avanzando hacia tierra, despreciando sus velas á la desesperada, alzan- do su bandera de auxilio como una muda deprecación á la humanidad.

—No se les puede dejar perecer! exclamó uno de los presentes.

—Y no se les puede socorrer, repuso un marinero entendido y cano de experiencia y de años.

—Probémoslo, dijo el piloto Junquero, que lo que hacerse pueda lo hará yo.

Ayudado por otros marineros animados por su he- róico ejemplo, se puso á preparar la lancha de salva- miento.

Entretanto el barco abandonado á la buena ventura, había prodigiosamente salvado los dos escollos y se acercaba cada vez mas hacia nuevos peligros ocultos por las olas; estos eran el destruido muelle que se in- terna en el mar, y los corrales, construcciones gran- des y extrañas sub-marinas, que consisten en muros de piedra levantados para formar esos llamados corra- les en que entran el pescado con la creciente marea, y en los que al retirarse el agua queda preso y es fácilmen- te cogido.

La goleta advertida había hechado un ancla; pero sin arriar el velamen, de manera que parecía una nave fantasma, una nave ciega que no veía su senda, ó una nave desahogada que aun al tiempo de perecer desea- ba al enemigo que la esterminaba.

Consistía esto, como se supo después, n que la tri- pulación de aquel barco desde ocho días antes no hacia sino dar á la bomba para ahogar el agua que hacia la maltratada embarcación, la que crecía por instantes á pesar de sus esfuerzos, por lo cual les era imposible atender á ninguna otra maniobra.

Se hallaban tan cerca de la orilla que se distinguía á aquellos infelices cruzar sus manos implorando su salvación. Dios del cielo! ¿será que necesita el hombre tales destrozadores espectáculos para despertar y vi-

gorizar en su alma el sublime sentimiento de la com- pasión?

Junquero y sus compañeros echaron con decidido y valiente empuje la lancha de salvación al mar. Los naufragos recibieron la pérdida esperanza, los que vivían en esta terrible y conmovedora escena en- cararon sus rostros y bendiciones á los santamente temo- res marinos; todos los corazones latían con las do- bles pulsaciones del temor y de la esperanza. Pero en este instante una ola mas furiosa y mas erguida que las demás, como indignada de que se le quisiese arrebatar su presa, se arrojó sobre la lancha de auxilio y la volcó cual si hubiese sido una casaca de nuez. To- do estaba perdido! El auxilio era imposible!

Entonces se vió un espectáculo horrible. El barco sugeto con su cable, azotado por el viento y empujado por las olas, empezó á trabajar con ellas una lucha des- esperada, tal cual se ha visto alguna vez entre una débil víctima y sus potentes verdugos. Tan pronto vencida y caída por sus enemigos quedaba jadeante, tendida sobre el castado, tan pronto se volvía á levan- tar vacilante, ahora la sumergía una ola, y ahora levan- tando bramando sobre ella, y ahora levantaban se chorreando agua como si fuese sangre por todas sus heridas y encabritase cual el caballo herido por el toro, llena de angustia y espanto mostrando á los hor- rorizados espectadores de la playa toda su quilla; y el viento arreciaba, y las olas se henchían mas, y todo bramaba, y por colmo de horror se acercaba la noche que todos los aumenta.

Entonces observaron que los del barco lanzaban una fragil canoa al mar. A ella bajaron cuatro hombres y tres niños, tres grumetes, infelices niños presos en los barcos como alegres pájaros en una jaula, en la que á veces cantan, gracias á la armia que rebosa en sus pechos, pero que suelen acabar por ser víctimas de los muchos enemigos que los cercan!

Pero, cosa extraña, aquella ligera canoa no se aparta- ba del navío!... no parecía sino que fuese un hijo que se obstinaba en no abandonar á su padre en su agonía! y así era, pues pudieron observar que los hombres que estaban en la canoa, que como un corcho era alzada por las olas á una formidable altura, y tan pronto hun- dida en profundos abismos, imploraban á un hombre que en pie sobre la cubierta del barco se negaba á partir y les hacia señas de alejarse. Pero la tripula- ción, quizás por vez primera, no obedecía á su capitán no queriendo consentir en que este, por un falso pun- donor de marino, ó por un rapto de desesperación, pe- reciese voluntariamente con su barco. Este consagrado rasgo de lealtad de parte de estos hombres, tenía lu- gar cuando estaban entre la vida y la muerte, en uno de aquellos momentos en que por lo común el poderoso instinto de la conservación hace acallar todo cálculo de interés, todo humano respeto, y hasta los senti- mientos del corazón. No pudiendo lograr vencer la obstinación de su capitán, ni con reflexiones, ni con súplicas, se les vió abandonar la canoa, esa su tabla de salvación, subir á la goleta, agarrar entre todos á su capitán, bajarlo á pesar de su resistencia á la canoa, y cual si los mismos elementos hubiesen respetado ese héroe rasgo de lealtad, el fragil esquife se acercó á la orilla, donde bien no estuvo al alcance de los que estaban en la playa, cuando todos se arrojaron á sacar á salvo á los naufragos. Pero apenas agarraban por los brazos á aquellos desfallecidos infelices, cuando los veían prorumpir en gemitos de dolor, y al indagar las causas notaron que traían las palmas de las manos despedijadas y sangrientas, y los brazos engarrotados é inertes. Provenia esto de haber estado por espacio de ocho días y ocho noches dando sin cesar á la bomba para ahogar el agua que hacia la goleta, y que deba- ba irremisiblemente, por poco que se aumentase, ha- cerla zozobrar. Apenas estuvo el capitán en tierra cuando se echó á los pies de aquellos que cuanto les había sido posible habían hecho por socorrerle. El capi- tán fué llevado por un vecino del pueblo á su casa, los demás al meson, y allí se les administraron los auxilios oportunos. A la mañana siguiente la goleta no existía.

Este ha sido el naufragio de la joven Rosa, que car- gada de plomo hacia rumbo á Ruman.

Si lo hemos referido detalladamente, es no solo para publicar una de las infinitas catástrofes marítimas que tienen lugar en esta terrible y aflictiva temporada en nuestras costas, sino tambien para consolar á los bu- cadores.

nos, haciéndonos patente que existe la caridad, á pe- sar de ser tan combatida su hermana la fe, y estar tan desmayada su otra hermana la esperanza. Hay tres meses que todos los pobres de Andalucía son mante- nidos por los pudientes. Hay tres meses que entre las repetidas catástrofes que producen los huracanes, las inundaciones, el embravecido mar, están incesantes en su misión de socorro las autoridades, los ricos, los vecinos honrados, y cuantos pueden ejercer la santa función de socorrer. Hay tres meses que no existen avaros. Los almacenes de trigo se han franqueado por sus dueños á la autoridad. Hay tres meses que los po- bres del campo, el verdadero pueblo, hallan en los ri- cos, no padres, sino madres que los nutren á sus pe- chos, y esto que no se ve en país alguno, se ha vis- to en todos tiempos en la católica España: así ya que son y han sido siempre los pudientes la Providencia del pobre, si á aquellos se les prescribe y se les pre- dica tanto el dar, predíquese y prescribale al pobre agradecer, que es obligación tan sagrada como aquella.

No es posible enumerar los rasgos de heroica é in- cansable caridad de que es teatro esta infeliz provin- cia; pero consólenos, los que aterrados estamos con este patente castigo que Dios nos envia por nuestras culpas, consólenos, porque la caridad existe, y cual arco iris de paz se muestra entre las negras nubes de nuestro cargado horizonte. Ella, ella, esa sublime vir- tud tan querida de Dios, nos va á salvar, ella desar- mará su diestra, interpondráse entre nuestras mal- dades y rebeldías y la espada de su justicia.

«Pero cómo pasar en silencio lo que en Sevilla se ha visto! Mirad el aspecto aterrador de aquella inmensa ciudad inundada. Oid los clamores de los míseros que de los púeblicos inundados acuden á ella. Oid el río hecho rey de la comarca cual brama y amenaza con su creciente poderío, cual ahulla el viento contrariando su devastadora corriente, cual vierten las nubes estro- pitosamente sus aguaceros, las calles están intransta- bles, los habitantes, unos presos en sus domicilios cor- cados de agua, unos huyendo del temporal bajos sus techos. ¿Quién socorrerá á aquellos infelices arriados rodeados de un mar profundo de agua dulce? No os desconsoléis, que se acerca un esquife con socorros, con limosnas, con consuelos. ¿Quién lo monta? Será un valiente marinero curtido en los temporales y la intempe- rie, de aquellos que están conaturalizados con los pe- ligros y las fatigas. No.—Son dos jóvenes.—Ella es una niña fina, delicada, y tímida á todo arroyo.—¿Qué temeridad!—¿Quiénes son?—Ella es la hija del que fué rey, la hermana de la reina de España: él es el hijo del que fué rey de Francia, el nieto de Luis XIV! Pueblo, abre tus ojos y mira quienes son tus amigos, que obras son amores y no buenas razones! ¡Bendice esa caridad cristiana que hace á la reina lavar los pies á los po- bres, y lleva á los hijos de los reyes á arrostrarlo todo por socorrerlos!—Noble vástago del trono de España, recibe las gracias, así como tambien tu digno compa- ñero, tu apoyo, tu competidor en beneficencia, S. Fer- nando, cuya tanta honra, te bendice en el cielo como los pobres lo hacen en la tierra, pues ejeres la caridad según el espíritu del Evangelio; con la mano y con el corazón, como princesa y como ángel.

¡Publica en esta voz esta heroica caridad, pues si se hace con otra clase de hazañas, hágame otro tanto con las de la caridad, porque es un sagrado deber que imponen la verdad, la justicia, la moral y la gratitud; publíquese para ejemplo y para consuelo; publíquese para que alegre el corazón generoso de la madre de los pobres Isabel II, el ver que tambien su hermana los trata como á hijos, y para que la santa reina Amalia mezcle entre sus lágrimas de viuda, dulces sonrisas de madre!

FERNÁN CABALLERO.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9 DE FEBRERO

FONDOS PÚBLICOS.

Precios al contado publicados en Bolsa

Títulos del 3 por 100 consolidado, 37,75 c. y 38.
Títulos del 3 por 100 diferido, 23,95.

Precios corrientes no publicados.

Amortizable de primera, 12,40 p.
Amortizable de segunda, 6,30.
Acciones de carreteras al 6 por 100 anual.—Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 79 d.
Idem de 2,000, 82 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 75 d.
Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 76,75 d.
Acciones del canal de Isabel II, de 2,000 rs., 99 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 105,50 d.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REANUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	2 1/4 s. 0	2 3/4 s. 0	26 p. 8 1/4 l.	NE.
12 de la m.	16 1/4 s. 0	20 3/4 s. 0	26 p. 8 1/4 l.	NE.
5 de la tar.	13 s. 0	16 1/4 s. 0	26 p. 8 s.	NE.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 41 del año y el 51 del invierno.
SOL. Salíó á las seis horas y 47 m.—Se pone á las 5 h. y 13 m.

El día dura 10 horas y 26 m.—La noche 13 horas y 34 m.

LUNA. 4 de su edad.—Aparece á las 9 horas y 11 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 3 horas y 55 m. de la t.—Retarda, 49 m.—Se oculta á las 10 horas y 23 m. de la n.

La ecuación del tiempo es 14 m. y 32 s.

Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas y 14 m. y 32 s.

TEATROS.

TEATRO REAL.—Gran baile de púña para hoy domingo 10 de febrero, desde las doce de la noche á las seis de la mañana.

La dirección, siguiendo la costumbre de años an- teriores, ha dispuesto hacer un regalo de *veinticinco onzas de oro*, divididas en tres suertes, á saber: 1.ª 12 onzas; 2.ª 8 onzas; 3.ª 5 onzas.

El sorteo se verificará á las tres de la mañana. Precios.—Un palco sin entradas, 100 rs.—Un billete con derecho al regalo, 24.—Un billete sin derecho al regalo, 20.

Despachos.—Café Suizo, calle de Alcalá.—Guan- teria de Planley, Carrera de San Jerónimo.—Guanteria de Clomant, calle de Carretas.—Exposición de trajes, calle del Baño.—Guanteria de Moratona, calle de Car- retas.—Guanteria, calle del Arenal, y en el Teatro Real.

PRINCESA (antes de la Cruz).—Empresa de la ópera española.—A las siete y media de la noche.—El drama sacro-bíblico en seis jornadas titulado *La pasión de Jesús*.

CIRCO DE PAUL.—(Teatro nuevo).—Hoy domingo, á las cuatro de la tarde y á las ocho de la noche.—El drama bíblico, de grande espectáculo, en cuatro jor- nadas, precedido de un prólogo en cinco cuadros, y seguido de un epílogo en dos cuyo título es: *La pasión*.

Editor responsable D. VENANCIO SAENZ.

Imp. á cargo de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

NO MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMI- ta, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones de gar- ganta y pecho.—La prestesa con que obran y su fe- liz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.
Depósitos en Madrid: botica del señor Lietget, Pura- ta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saenz, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Riarnon; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carasosa; Andujar, señor Romero Aranda de Duero, señor Balbas; Arcé- val, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Acoy, señor Bishal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Albuera, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo y Mon- tano; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Ar- raez Catalán; Alhama, señor Gomez; Arcos de la Fron- tera, señor Alajá; Archidona, señor Gutierrez; Astor- ga y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de San- to, señores Castelló y Valeta; Alcañiz, señor Lopez Cal- lero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor Astallá, por río de Xifré; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Urrutia; Bilbao, señor Somonte; Bailén, señor Roche Pray; Bribiesca, señor Ortega; Bejar, señor Martín Tricino; Baza, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Batagosa, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Ca- nencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruch- o; Carmona, señor Acal; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Pe- rez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abocia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, se- ñor Martínez; Coria señor Gonzalez Saenz; Caba, se- ñor Perez.

Daniel, Cruz; don Benito Hernandez; Deba, Torre y Salazar.
Elche, García Eijla, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Alaba; Estella, Olio.
Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer, Fernán Nu- ñez, Gomez Osuña.

Granada, Delgado; Geronima, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadafajara, Almazán; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puez.
Huesca, Camo; Haro, Baltinas; Huerva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.
Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaen, Rey; Jerez de la Frontera, Puigener.
Lérida, Abadal; Leon, Chaltanov; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez Loja, Ruiz Mata; Lorea, Zarauz; Luarca, Martinez; Labaneta, Vial; Lucena, Vazquez; Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de

Temá; Mataró, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Moron, Ca- balleros; Mérida, Cervantes; Marbella, García; Morata- lla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Maresa, Rie- ra; Medina-Sidonia, Moná; Marlos, Lichana; Mahon, Orfila.

Noya, Barta y Baslo.

Oviedo, Arguñelles; Orense, Serra, Osuna, Bazan; Oteniente, Raber; Orduña, Lopez; Olot, Torá; Or- duña, Gorostiza.

Pamplona, Esparrá; Pontevedra, Arjibay; Palencia, Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Priego, Molí- na; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Roca- dío; Palma de Mallorca, Caelán.

El Requena, Mislata; Reinos, Camaleón; Ronda, Agui- llar; Reus, Andreu; Riosaco, Sangrador; Rivadeo, Fer- nandez Rodriguez.

Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Soria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irazorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz del Mudela, Peral; Sabadell, Aguilera; Se- villa, Naranjo, calle de Francos, Dios Dado, calle de Calchones; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Men- denez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Cal- zada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Triguillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toró, Hernandez; Tolosa, Ez- curdia; Toledo, Perez y Elcigoy; Tuy, Amodeo; Tor- tosa, Monner é hijo; Talafra, Carlocena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Andreu y Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Villar, calle de Santiago, y la Torre, calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villarreal, Sopelana; Vinaroz, Brau; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltrú, Gale- ra; Valls, Ballester; Villaluz-Rubio, Perez Ayen; Ve- ra, Martinez, y Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acevedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreo, señor Ayilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Es- tanqueros; señor Cerdillo, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duero, calle de los Mártires. Oporto, señor Araújo, de don Pedro, y señor Figue- ras, drogiero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, había Fernanbuc, Marañon, etc.
Italia. Milan, señor Garofolletti y Alberto, porta her- cephina; Génova, señores Grandille, Rvossi y com- paña.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estó- mago, como son: inapetencia, indigestión, acidez, bi- lis, dolores, etc.

Hay tambien el clixir doble de ajonjos, ó sea *arte- misia-adsinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Aciños* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado: ademas es un tóni- co estomacal, anti-febril, anti-cólico, *caliente* y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcio- nados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS
De D. Andres Borge.—La Guerra de Oriente con- siderada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo 1.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolucion de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Fran- cia y de su influjo sobre la politica exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guer- ra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestion de Oriente.
Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.
Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.
Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente á la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones á que podrá ser con- tinuada, y de los límites en que tendrá que encausarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.
—Elementos naturales llamados á formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Por- tugal á la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portu- gal á la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portu- gal á la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.
—Medios de asegurarla y de libertar á Europa del peligro de las reacciones anticivilizadoras, y del pre- dominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio o- maneo.
Cap. XVIII.—Epilogo.
Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitu- cional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los goces y de los órganos de los par- tidos.

—De la representación que en estos les corresponde.
Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto á los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en Espa- ña, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nues- tros partidos.

Cap. VIII